

La Secta Oscura

Pablo Diez Encinas

Los juicios por los crímenes cometidos por el virrey Nute Gunray deberán retrasarse indefinidamente cuando un misterioso guerrero Sith aparece en la escena galáctica. El consejo Jedi se ve obligado a poner a un grupo de Caballeros tras la pista de los renacidos Sith, si desea que se mantengan la paz y el orden en la República.



La Secta Oscura

Pablo Diez Encinas

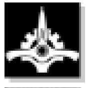


Título original: *La Secta Oscura*

Autor: Pablo Diez Encinas

Nota: Relato creado por Pablo Diez con la inestimable colaboración de Joaquín Aranda.

Publicación del original: 2003

 32 años antes de la batalla de Yavin



Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

24.04.18

Base LSW v2.22

Declaración

I

Corellia. El planeta se suspendía en el infinito vacío espacial junto a sus cuatro hermanos en torno a la brillante estrella de Corell. La pequeña forma de acero, hormigón y cristal que era Coronet, la ciudad capital del planeta contrastaba con la vastedad verde de los interminables campos de hierba corellianos y sus descomunales océanos. De éste denso punto de civilización surgió una diminuta figura plateada, era larga, con un morro chato y un par de alas. La lanzadera RS-3200 abandonó la concurrida atmósfera del planeta y se internó solitaria en la oscuridad espacial.

En ella viajaba el juez Bors Kenlin, dignatario corelliano elegido por el Tribunal galáctico para iniciar los juicios en contra de Nute Gunray, virrey de la opulenta Federación de Comercio acusada de ocupación ilegal y de crímenes de guerra contra el pueblo de Naboo. La antes poderosa Federación había visto diezmado su poder en los últimos meses. A este gremio, que había ostentado incluso a un palco en el senado republicano no le quedaba ya ningún poder y su monopolio comercial había pasado a la historia. Tan solo restaba juzgar a su dirigente, destituirle de su cargo y que todos los bienes de la Federación pasasen a manos de la República liderada por el recientemente elegido canciller supremo Palpatine, el cuál no parecía mostrar la severidad debida en ésta pugna. La sombra del juez se llamaba Kyle Karanna y era su guardaespaldas Jedi enviado por el Alto consejo.

La lanzadera estaba a punto de saltar al hiperespacio cuando de éste surgió de improviso una alargada nave de cabina esférica. El *Infiltrador sith* abrió fuego contra la lanzadera corelliana. El piloto hacía lo imposible por librarse de las mortales ráfagas de energía que intentaban derribarlos; pero pocas o ninguna nave podían escapar del *Infiltrador,* el cuál estaba literalmente acribillando a la frágil lanzadera. Esta empezó pronto a tambalearse y su piloto optó por regresar al planeta y aceleró hasta la seguridad que les ofrecía. La nave sith cesó de pronto su ataque pero continuó persiguiendo a su presa.

Estaban atravesando la atmósfera cuando el *Infiltrador* disparó un par de misiles incendiarios.

Explotaron a pocos metros de la lanzadera creando dos enormes bolas de fuego que abrasaron su casco dejándola sin control y precipitándola hacia Corellia. El transporte cayó fugazmente y se estrelló en una verde llanura calcinando al instante un extenso círculo de hierba alrededor de ella.

Kyle se incorporó rápidamente; su asiento anatómico lo había salvado. Se dispuso a abandonar el cadáver de la nave pero la oscuridad lo rodeaba.

—¡Señoría! —llamó, buscando a su protegido.

Escuchó los lamentos del maltrecho juez al levantarse:

—¡Aquí, maestro Jedi! ¿Y el piloto?

Kyle cruzó la cabina de pasajeros y llegó hasta la cabina del piloto, pero allí no encontró mas que el resultado del brutal choque y su cadáver atrapado entre dos planchas de metal.

Mientras tanto, el juez trataba en vano de abrir la escotilla de emergencia que el impacto había destrozado. Se retiró sorprendido cuando de repente un haz de luz roja surgió del otro lado de la pared de metal y empezó a fundirla, abriendo un hueco y haciendo que la pesada plancha cayese como una hoja que se desprende de la rama de un árbol. Kyle activó en aquél momento su arma y un agradable resplandor turquesa iluminó toda la cabina.

La plancha cayó por fin y el Jedi se precipitó fuera, contra una figura envuelta en negros ropajes. Kyle le lanzó un golpe alto y luego cuatro rápidos a media altura pero su rival los bloqueó todos y cada uno. Hizo un fondo que el sable de Kyle desvió desesperadamente y después sus hojas se entrechocaron ruidosamente, dejándoles a los dos cara a cara. La figura negra, con el rostro oculto tras una capucha se rió brevemente mientras el Jedi trataba de pasar junto a él para sorprenderle por detrás. Pero ésta fue más rápida y le dio un codazo en la barbilla que casi le derriba. Después se dio la vuelta para asestar un poderoso mandoble pero Kyle alzó su mano ante él y lo tiró al suelo con la Fuerza.

Se habían cambiado las tornas: Kyle no tenía mas que bajar su sable y acabar con su enemigo pero vaciló un momento antes de darse raudo la vuelta para desviar los disparos de dos droides-sonda a su espalda.

La figura encapuchada se incorporó rápidamente, retomó su arma y la encendió mientras se internaba en los humeantes restos de la nave corelliana.

Allí encontró a su presa en la oscuridad. El juez, temblando de pies a cabeza le disparó en vano pero éste le devolvió los disparos que estallaron después en su pecho. El oscuro guerrero lo empaló dolorosamente por el estómago mientras el mundo se apagaba para Bors Kenlin.

Con una finta, Kyle dio cuenta del último de los pequeños droides. Trató de encontrar a su oponente, pero la nave sith ya desaparecía entre las nubes.

Volvió rápidamente a la lanzadera en busca del juez y lo halló muerto a sus pies; su misión había fracasado.

* * *

—Siente la Fuerza a tu alrededor, deja que fluya a través de ti y concéntrate.

Ooryl Qel-Narath escuchó casi sin prestar atención la voz de Vangadius, su mentor; no lograba recordar cuántas veces las había escuchado desde que comenzó su adiestramiento como padawan bajo la tutela del maestro gandiano.

Ooryl era huérfano. No es que hubiese sido separado de sus padres por la orden, como la gran mayoría de los Jedi, no, sus padres estaban realmente muertos y él lo sabía. Era hijo de una pareja de políticos agamarianos, muertos en un atentado contra el senador

de Agamar en Gala. Habían llevado a su hijo con ellos pero afortunadamente no les acompañaba cuando la lanzadera senatorial estalló en el aire de camino al palacio real.

Cuando Vangadius, enviado por el Alto Consejo para investigar el accidente, lo encontró solo en la residencia del senador ocultó su origen y dándose cuenta de su notable potencial en la Fuerza lo llevó consigo a Coruscant para tomarle a su cargo como aprendiz.

Desconociendo totalmente su verdadero nombre le puso el nombre más común entre los gandianos: Ooryl y su apellido rezaba el de su padre. Ya hacía casi dieciocho años de aquello.

Ambos se encontraban en una de las múltiples salas de entrenamiento del templo, ejercitando los reflejos del chico con pequeños globos de cromo que disparaban pequeñas ráfagas a baja intensidad. Aquél ejercicio era de lo más común entre los Jedi; incluso los jóvenes iniciados de apenas tres años lo practicaban. Obviamente, el nivel de dificultad había sido aumentado notablemente. Usaba una máscara de entrenamiento que le cubría el rostro para evitar utilizar la visión y guiarse tan sólo por su instinto.

El padawan levantó su sable de hoja azul, en señal de que ya estaba preparado. Casi al unísono una voz mecánica invadió la sala tenuemente iluminada:

—Sesión de entrenamiento, nivel cuarenta y cuatro.

Un globo apareció de repente y se suspendió un momento delante de la máscara de Ooryl antes de disparar un par de veces. El Jedi se hizo a un lado rápidamente y partió en dos al pequeño droide. Dos más aparecieron a su espalda, se dio la vuelta y devolvió los seis disparos que formaron dos bolas de metal calcinado en el suelo de la sala.

La voz de instrucciones volvió a hacer su aparición:

—Sesión de entrenamiento, nivel cuarenta y cinco; atención, se advierte al usuario que el fuego utilizado a partir se éste nivel será real.

Ooryl se concentró, llamó a la Fuerza y se envolvió con ella, ahora no podía fallar: un error ante su maestro en un ejercicio tan simple le dolería más que el abrasador disparo de energía que recibiera. Levantó de nuevo el arma.

Apareció otro droide, ésta vez más grande que los anteriores, y efectuó cuatro veloces disparos. El padawan trazó un elegante arco frente a él y los devolvió. El globo se apartó para esquivarlos pero el último le alcanzó justo en el centro de su cuerpo metálico. Ooryl caminó lentamente hacia él para «rematarlo». Entonces un segundo globo apareció a su izquierda y le apuntó. Tan absorto estaba en el sentimiento de haber reducido al primer droide con tanta facilidad que no supo ver el segundo peligro. El droide estaba a punto de abrir fuego cuando un haz de luz malva lo atravesó de parte a parte con una pequeña explosión; Vangadius había decidido no dañar a su aprendiz.

Ooryl se quitó el casco y las luces de la sala volvieron a su intensidad normal revelando unas paredes de duriacero blanco. Maestro y aprendiz apagaron sus sables y el primero cruzó sus brazos en señal de reproche:

—Atacabas con ansia; por eso has fallado.

Vangadius emitió un extraño sonido a través de su máscara respiratoria que culminaba su gran caparazón, propio de su raza, embutido en una túnica Jedi color arena; un signo que con los años Ooryl había logrado identificar como un fruncimiento de ceño. Si es que los gandianos podían hacerlo, pues a decir verdad, el padawan no había visto jamás el rostro de su maestro.

—Sí, maestro —asintió el aprendiz.

—Recuerda que no siempre tendrás un sable láser cubriéndote las espaldas.

—Sí, maestro.

—Debes controlar tu ira, eso conduce al lado oscuro. Es la disolución y no la destrucción de la maldad la que nos concede la verdadera victoria. No serás más poderoso ni sabio con un montón de cadáveres a tus pies por lo que no seas ligero a la hora de dar muerte. El don que se nos ha dado no es un instrumento sino un aliado, así que utiliza sabiamente la Fuerza. El poder de un Jedi fluye a través de ella y éste la utiliza para la defensa y el conocimiento, nunca para atacar. Recuerda que la Fuerza es siempre poderosa, sea como sea usada.

Su discurso se vio súbitamente interrumpido cuando la puerta de la sala se abrió y la exótica cabeza de la maestra mon calamari Bant apareció:

—Perdóname, maestro Vangadius, el Alto Consejo os requiere enseguida.

* * *

Mientras tanto, muy lejos de allí; pero tan cerca sin embargo el *Infiltrador Sith* volaba silenciosamente entre derruidos edificios y gigantescos pilares oxidados de varios cientos de metros de alto. Eran los restos de la antigua ciudad capital de Coruscant. El antiguo esplendor original había dejado paso a una vasta necrópolis de moribundas construcciones retorcidas y ennegrecidas por el incesante paso del tiempo.

La estilizada nave se dirigió hacia el ecuador de una de éstos corroídos pináculos oxidados y penetró en su interior por una desgastada escotilla. Seguidamente se posó con suavidad en el agrietado pavimento interior del aparentemente abandonado edificio.

La rampa de salida se desplegó desde la cabina y Lord Xánatos descendió lentamente por ella. Su rostro no estaba ya cubierto por la capucha de la túnica y sus cabellos negros relucieron al sol de la mañana coruscanti sobre sus verdes ojos y la extraña cicatriz en forma de círculo roto que llevaba en la mejilla derecha.

Desde un rincón oscuro apareció Darth Sidious:

—Bienvenido, Darth Xánatos, ¿ha sido provechoso tu viaje?

Xánatos no contestó enseguida sino que siguió a su señor por un pasillo envuelto en sombras dejando atrás tanto la nave como los primeros rayos de sol que se colaban a través de la escotilla:

—He cumplido la misión que me encomendasteis, mi señor, el juez Kenlin está muerto y el virrey Nute Gunray conservará su puesto al menos hasta que otro juez ocupe su lugar.

—Lo has hecho bien, Lord Xánatos pero dime: ¿dejaste alguna huella?

—No, mi señor —contestó sin vacilar— nadie vivió para contarlo.

Sidious hizo una mueca bajo su capucha que bien podría haber sido una sonrisa.

—Está bien; aunque no matases al Jedi. Ello será un aviso para su orden. Que sepan que nuestro alzamiento está muy próximo, y que con él vendrá su fin.

* * *

El maestro Yoda se removía nervioso en su pequeño sillón del consejo. La suma facilidad con la que la escolta del juez Kenlin había sido vencida le inquietaba; pero le inquietaba aún mas la descripción que acababa de hacerle Kyle.

Karanna suspiró un momento antes de proseguir con su explicación. El Jedi se encontraba en medio del círculo de maestros, acompañado por el maestro Vangadius y su padawan Ooryl; además estaba con ellos una caballero twi' lek que ninguno de ellos conocía ni había visto jamás en el templo.

—El modo de luchar del asesino —prosiguió Kyle— no me recordaba sino al de un lord sith y pese a mi poco o nulo conocimiento del arte de los guerreros oscuros creo que se trataba de uno de ellos.

Una silenciosa atmósfera planeó sobre la elegante cámara del consejo Jedi y las extrañas cabezas de sus diez miembros se llenaron por un momento de preguntas de extraña respuesta. Yoda rompió súbitamente éste silencio:

—Si lo que nos cuentas cierto es, de un sith de tratarse ha sin duda.

—El juez Bors Kenlin debía comenzar hoy los juicios contra la Federación de Comercio en los tribunales —intervino Mace Windu— es la segunda vez que los sith aparecen relacionados; puede tratarse de una confabulación.

—El sith perdido que Qui-Gon y Obi-Wan en Naboo no encontraron revelado se ha.

—Encuéntrale y tráele ante nosotros, ésa es la misión que te encomendamos a ti y a quiénes te rodean pues por eso han sido convocados hoy aquí. Marchad ahora, y que la Fuerza os acompañe.

Los cuatro se despidieron con una reverencia y abandonaron en silencio la cámara. Al cerrarse la compuerta tras ellos, el maestro Windu se volvió hacia Yoda con una mueca de preocupación en el rostro:

—Han vuelto, de eso podemos estar ya seguros. ¿Pero por qué ayudar a la Federación?

—Ah, a menudo más preguntas que respuestas hay, y todas ellas una solución no tienen.

* * *

Los cuatro Jedi se reunieron a la caída de la tarde en una reducida sala que se asemejaba a una pequeña parodia de la cámara del consejo después de haber preparado el equipo

necesario para su misión para discutir su primer movimiento. La radiante luz de los últimos vestigios de sol que atravesaban el amplio ventanal contrastaba con la luz artificial de las lámparas del techo. Como líder de la unidad, Kyle fue el primero en hablar:

—Maestra, mi nombre es Kyle Karanna —dijo dirigiéndose a la twiĺek pues ella era una completa desconocida para los tres— y ellos son el maestro Vangadius y su padawan Ooryl.

Qel-Narath.

La Jedi se puso en pie y dejó que el sol bañara su rostro, revelando así sus elaborados tatuajes faciales que iban desde su barbilla hasta la punta de sus lekkus gemelos en un sinfín de extrañas formas y símbolos:

—Me llamo Lekatarariba Lemina Tchaïna, pero podéis llamarme «Lek» —hizo una pausa— y mientras el resto del grupo se apresuraba a preparar equipo y transporte, seguro de que el objetivo de nuestra misión se encontraría quizás al otro lado de la galaxia yo he empezado por rastrear los alrededores antes de lanzarme a una búsqueda superior.

Sus tres compañeros la miraron con incomprensivos rostros y entonces ella extrajo de su túnica una pequeña esfera plateada que sostuvo entre el pulgar y el índice frente a ellos como si aquello fuera la manera de completar la misión antes incluso de empezarla:

—He estado buscando en los archivos de la orden y he encontrado una holo-grabación del maestro Qui-Gon sobre un ex-aprendiz suyo caído en el lado oscuro. La primera parte está bastante distorsionada debido a aquél accidente en el ordenador central hará unos cinco años.

Se acercó hasta el centro de la sala y un pequeño holo-proyector se elevó desde el suelo formando una alargada columna de metal. Depositó la esfera sobre él y lo activó. Entonces una distorsionada imagen del fallecido maestro Jedi apareció ante ellos; el mensaje tenía infinidad de parásitos pero pudieron sacar algo en limpio de él.

—El… tenía razón, nunca… su padre. La revolución estaba demasiado… tuve que tomar parte y… no resistió la muerte… cayó en la sombra. Lo encontré… minero de Bandomeer… presidente… Offworld. Cavó… núcleo y casi… emboscada en… difícil escapar… muerto solo por su odio hacia… asesino de Yoda… desactivó y… conseguir el vertex de…

Entonces el mensaje se volvió mucho más claro así como la imagen de Qui-Gon:

—Le seguimos hasta Telos y allí desenmascaramos una conspiración que amenazaba con destrozar su propio planeta. Le acorralamos a la orilla de un lago ácido y se vengó de mí lanzándose a sus mortales aguas. No sé, fue demasiado repentino e inesperado incluso para él. No me extrañaría que fuese uno de sus trucos…

Y el holograma se apagó.

—La compañía Offworld tiene su sede aquí, en Coruscant, sé que no es una gran pista pero al menos es un indicio —dijo Lek.

—Está bien, creo que iremos a hacerle una visita a ese tal Xánatos —concluyó Kyle.

II

En lo más profundo del corazón de la galaxia, rodeado por un centenar de estrellas se encontraba el mundo de Byss. Ningún explorador espacial conocido se había adentrado jamás más allá del denso cinturón de estrellas que lo rodeaban; el planeta estaba aún por descubrir. Muy pocos; tan solo algunos pilotos experimentados podían sortear estrellas sumidos en una velocidad lo suficientemente alta como para no abrasar el casco.

Xánatos podía. Descomunales esferas ardientes de cegadora luz cruzaban vertiginosamente la cabina del *Infiltrador sith*. La nave sorteó el último par de estrellas y se dirigió lentamente hacia la atmósfera de Byss.

Se trataba de un mundo agradable, de mesetas y cañones en los que rara vez se producían tormentas, terremotos u otros fenómenos físicos. Era un gigantesco conjunto de continentes de ondulantes mares de hierba entre océanos. Aquí y allá la tierra estaba salpicada por pequeños lagos o ríos en los cuáles se desarrollaban pequeñas formas de vida microscópicas alimentadas por la fantástica luz de sus más de cuarenta soles que conjuntamente formaban una extraña claridad verdiazul. La atmósfera era tan espesa que la temperatura y la intensidad de ésta luz eran tan soportables como las de cualquier sistema de una sola estrella. Pero sin duda lo más sorprendente de éste paradisiaco mundo es que permanecía virgen en una galaxia harto industrializada.

Ni una sola criatura había pisado aquellos ondulantes mares de hierba; hasta que llegó.

Sidious.

Es un misterio como encontró el sith aquél recóndito lugar. Había hecho venir numerosos arquitectos para que le levantaran allí una fortaleza. El lugar elegido había sido el centro de un gran lago y un gran pináculo oscuro se erguía sobre un islote como una aguja de maldad clavada sobre la virginidad de Byss. Se trataba de un edificio tubular de más de trescientos metros de altura con varias plataformas circulares que la seccionaban a diferentes niveles hasta su cúspide. Cuatro columnas inclinadas sostenían la estructura principal hundiéndose en la tierra, como una planta venenosa que hubiese arraigado fuertemente allí. Sidious llevaba años planeando esto; planeando el renacer de su orden.

El *Infiltrador* aterrizó en una de las plataformas intermedias y los dos sith descendieron.

Allí fueron recibidos por Vedak Nogher, técnico jefe de la torre, un duro de piel blanca, casi harinosa que contrastaba con su anaranjado uniforme. Se inclinó ante Sidious y lo saludó:

—Bienvenido, lord Sidious, es una visita del todo inesperada pero es un placer tenerle aquí con nosotros. Supongo que habrá venido a recoger su encargo.

—Así es —dijo simplemente.

—Bien, creo que estará satisfecho con nuestro trabajo. Por aquí por favor —les indicó con un brazo abierto.

* * *

Moresby respiró profundamente y se sumió en perfecto estado de meditación. Se hallaba sobre un pequeño pedestal de piedra en una angosta sala de metal azul, sin relieves ni ventanas, solo el frío metal y una tímida luz en el techo que la iluminaba apenas; espartana, como él.

Tres seres se acercaban por el pasillo. Uno era ése estúpido Nogher. Otro era… su señor. Así que su señor al fin había decido venir, por fin, después de tanto tiempo.

—Lo tenemos aquí dentro —dijo la voz de Nogher desde el otro lado de la puerta—. Tal y como usted pidió manipulamos su estructura genética para hacerlo totalmente dócil a su voz y aumentamos sus reflejos y velocidad así como su capacidad para utilizar la Fuerza; todo un reto, créame. Bien, veámoslo.

Pulsó el botón de apertura y entraron los tres. Sobre el pedestal había un ser vestido de negro con una extraña cabeza picuda recubierta por un pelo oscuro y espeso; un cereano.

Sus ojos, que se veían circundados por los siniestros tatuajes de su nariz y cejas, se encontraban cerrados; estaba en meditación y sostenía frente a él, entre sus rodillas, una larga empuñadura de metal.

—Éste es Darth Moresby —anunció el duro tratando de no elevar mucho la voz, para respetar la meditación del guerrero—. Una «versión mejorada» del sujeto que usted nos envió hace quince años. Podrá comprobar que sus capacidades son infinitamente superiores a las del original.

—Comprobémoslo —dijo Sidious— ¡Xánatos!

Xánatos activó su arma y lanzó un veloz tajo a la singular cabeza de Moresby. Éste rodó fugazmente sobre el pedestal, saltó activando su poderosa arma doble y aterrizó justo frente a su rival. Ambos sith se observaron como dos lobos enfurecidos, retándose. El cereano atacó primero y por poco no derribó a Xánatos en su primera embestida pero éste resistió e incluso logró chamuscar uno de los hombros de Moresby. Pero éste contraataco y al encontrarse los dos cara a cara lo lanzó contra una pared con un rayo de Fuerza. Luego saltó al pedestal y de ahí tomó impulso, saltó otra vez y trató de empalar a Xánatos aún en el suelo pero éste rodó sobre sí mismo a tiempo de esquivar el mortal ataque. Retomó su sable pero con un giro de su arma Moresby se lo arrancó de las manos. Estaba a punto de dar el golpe mortal cuándo una poderosa voz a sus espaldas lo retuvo:

—¡Basta, Moresby!

Moresby sonrió a su rival, mostrándole su afilada dentadura y después se retiró, apagando su arma. El vencido retomó la suya atrayéndola con la Fuerza.

—Bien, bien —rió Sidious— nuestro nuevo miembro es magnífico.

—Esperaba que le complaciese, lord Sidious —dijo Nogher— y ahora, en lo relativo a nuestro acuerdo…

—Sí, por supuesto, Darth Xánatos, págale a nuestro amigo…

Xánatos activó su arma y caminó hacia el asustado duro que se dio la vuelta para huir, pero le zumbido de las hojas gemelas de Moresby le sorprendió en su huida. El arma doble rajó rápidamente dos veces el blanquecino cuerpo de Vedak Nogher, quitándole la vida. Lo último que pudo oír fueron las satíricas risas de Sidious mientras caía muerto a sus pies; nunca debió tratar con los sith, nunca debió involucrarse en un asunto tan secreto.

Darth Sidious habló, y su voz tronó mientras se alejaban de la sala de Moresby hacia los hangares:

—¡Sentíos orgullosos, mis seguidores, porque los últimos sith somos, aquellos que no desdeñaron la paciencia y aún viven, y por ello seremos también los primeros!

* * *

La puerta del elevador se abrió y Kyle y Lek salieron al pasillo de color lavanda. Habían acudido los dos a la sede de Offworld mientras Vangadius y Ooryl habían permanecido en el templo, en busca de más pistas.

Frente a ellos había una gran puerta de madera labrada con el logotipo de la empresa grabado. A su izquierda, como restándole importancia, una sencilla mesa de metal ocupada por una secretaria bothan flanqueaba la entrada al despacho del presidente.

—¿Sí? —dijo sin dejar de limarse las uñas y apartando con un gesto de su cabeza su rubia melena.

—Queremos ver al señor Xánatos —anunció Kyle.

—El señor Xánatos no está en estos momentos —dijo con una insolente voz— si quieren dejarle algún mensaje…

—Estoy segura de que sabe como encontrarle —dijo de pronto la twiĺek pasando su mano frente al rostro de la secretaria.

—No sé como encontrar al señor Xánatos —respondió ésta con una cara inexpresiva, como hipnotizada.

No era la respuesta que la Jedi esperaba y volvió a insistir:

—Sabe cómo encontrarlo.

La bothan volvió a responder de igual manera. Lek volvió a insistir.

—¡Basta, Lek! —saltó de pronto Kyle deteniendo la mano de la twiĺek— dice la verdad.

—Está bien —asintió ella de mala gana.

—¿Cuándo volverá el señor Xánatos? —preguntó el humano.

—Mañana —respondió la secretaria sin vacilar.

—Estaremos aquí mañana —anunció la Jedi mientras ambos se volvían, de vuelta al elevador.

* * *

«Lo encontré antes a él», pensó Sidious mientras observaba en silencio a Darth Moresby.

Una vez muerto su maestro, el lord sith recorrió la galaxia en busca de un aprendiz digno de su orden. Encontró a Moresby, vagando por las calles de una de las lúgubres ciudadelas exteriores de Cerea y al darse cuenta del potencial en la Fuerza del chico decidió entrenarlo. Sinembargo, por más que se esforzó, por más que trató de inculcarle su oculto saber, el joven cereano fue una completa y total decepción. Entonces tramó en secreto el abandonarlo y tomar un nuevo pupilo. Y entonces encontró a Maul. La severa doctrina del reverso tenebroso penetró profunda en el espíritu del zabrak, se convirtió en un ejemplo a seguir para todo aprendiz, en el fruto maduro de una magistral enseñanza, en un guerrero perfecto. Viendo Moresby que su señor lo había traicionado planeó vengarse, pero Sidious lo descubrió y captur_f3 antes. En un primer momento pensó en sacrificarlo, a modo de castigo por su fracaso como aprendiz, y así se lo hizo saber a Maul. Pero después optó por una segunda opción: lo encerraría en el complejo secreto que estaba construyendo en Byss ordenando que lo convirtiesen en un miembro más «productivo». Había decidido conservarlo como un as en la manga por lo que pudiese ocurrirle a Maul; y aquél había sido un momento muy propicio para sacar a relucir aquél as.

Abandonó sus pensamientos cuando las robustas patas del *Infiltrador* chocaron violentamente contra la agreste superficie del Korriban.

Cuando las negras botas de lord Sidious pisaron la rojiza arena del planeta creado por la maldad de su orden exclamó con satisfacción:

—Aquí estoy, al fin.

Todo el planeta era una bola de tierra roja sin vida con un único accidente geográfico digno de mención en toda su caótica superficie: un largo valle de escarpadas paredes excavadas en la dura roca, el valle de los señores oscuros. Un gran pasillo colmado de panteones y mausoleos levantados en honor de los grandes lores del sith, los más temidos que los ojos de la galaxia habían conocido a través de los tiempos, la última morada de sus malévolos espíritus.

Xánatos y Moresby siguieron a Sidious largo rato a través del tenebroso valle sobre las ardientes arenas hasta que en un recodo hallaron un espectacular pórtico de piedra negra flanqueado por dos estatuas de dos bestias oscuras y cuya superficie rezaba en la lengua de los antiguos lores el nombre de su macabro ocupante: «Aquí yace lord Naga Sadow, Emperador del sith y el más grande de los señores oscuros».

Bajaron unas pocas escaleras inundadas de penumbra y de pronto oyeron un gutural rugido perdido en la negrura que les rodeaba; el imponente guardián tukáta se reveló ante ellos. Los largos tentáculos ganchudos de su cabeza chasquearon como látigos sobre su cuerpo de león mientras sus fauces de tres hileras de dientes rugían amenazantes ante los intrusos. Les observó durante un momento con sus blanquecinos ojos y después desapareció en la misma oscuridad de la que había surgido.

Atravesaron un corto pasillo y se encontraron en una pequeña caverna artificial cuyas talladas paredes portaban antorchas encendidas con un fuego inmortal que alumbraría

hasta el fin de los tiempos el sepulcro de lord Sadow compuesto por un espartano sarcófago de piedra negra con una imagen del señor oscuro y su blasón tallados sobre la lápida. Aunque éste no contuviera los restos del lord pues éstos se encontraban muy lejos, en una de las lunas de Yavin, el que fuera su último dominio antes de su muerte a manos de Freedon.

Nadd. Su espíritu había venido a morar a aquél lugar pues era la verdadera tumba que él había ordenado construir llegado su fin.

Un instante después un sórdido resplandor iluminó la tumba y un fuego fatuo corrió por sus bordes hasta que la materia espiritual del lord sith se suspendió frente a ellos y les habló con una voz tronante y potente, que no hacía sino demostrar que su poder de antaño no había menguado:

—¿Quiénes sois vosotros que venís a turbar mi eterno descanso y qué queréis del señor de los señores oscuros?

Sidious se adelantó y se arrodilló ante la voz:

—Soy lord Sidious, mi señor, el último de los lores del sith. Y he aquí que acudo hasta esta, tu última morada, para devolverte a la vida y poder proclamarte de nuevo emperador del sith.

—¿Y cuál es el precio de tan generosa estima?

—Cuán grande es mi deseo de tomar un lugar de honor junto a vos en vuestro nuevo imperio y ver destruida nuestra orden rival.

—Sencilla y valiosa es tu oferta, lord Sidious. Tu venganza me place. Aceptaré tras poseer un cuerpo digno de un emperador.

—¿Cuál es vuestra elección, mi señor?

—Su nombre es Dashna Farrs, pertenece a la antigua estirpe de los mandalorianos, él es un ser digno. Traédmelo.

Sidious se dio la vuelta y se encaró a sus siervos:

—Lord Moresby, lord Xánatos, cumplid el deseo de mi señor pues él es ahora el vuestro.

Marchad ahora y capturadlo.

Ambos se arrodillaron ante los lores antes de retirarse, pero ninguno de ellos pudo ver como Xánatos abría disimuladamente la palma de la mano y dejaba caer sobre el polvoriento suelo un minúsculo holoreceptor que se activó en el más profundo silencio.

Salieron de la tumba y volvieron al *Infiltrador sith*. Moresby entró en la cabina pero en lugar de seguirle, Xánatos se dirigió hacia la bodega de la nave. Antes de que el primero pudiera siquiera formular una pregunta el morro del *Infiltrador* se abrió por la mitad a una orden de Xánatos y descargó sobre la arena un pequeño caza.

Parecía un Z-95 pero éste tenía cuatro alas plegadas además de una cabina más compacta y era de mayor tamaño. Era un Ala-X T-60, nada más que un prototipo pero que amenazaba con convertirse algún día en una verdadera flota. Un verdadero ingenio de la mecánica espacial dado su reducido tamaño.

Xánatos ocupó su cabina y una vez dentro sacó de su túnica un proyector holográfico de palma y lo activó mientras el *Infiltrador* despegaba:

—Tus siervos no serán necesarios, y antes que abandonarlos deberíamos ejecutarlos y librarnos así de dos poderosos rivales —dijo la voz de Naga Sadow a través del pequeño aparato que Xánatos había dejado caer junto a su tumba.

—Se hará cómo deséeis, mi señor.

—Cuándo un ejército digno del imperio sith esté bajo mi mando atacaré de nuevo la república y ésta vez nadie me arrebatará la victoria.

La sospecha de Xánatos se confirmó. Algo sabía de los antiguos sith para conocer que la traición era la mayor de sus perdiciones. ¿Que haría? ¿Se rebelaría contra Sidious en una incierta alianza con Moresby? No, no podía hacer eso. Se quedaría quieto, observando los movimientos de los dos señores oscuros desde una privilegiada posición; y prepararía un contragolpe…

Una señal del panel de control le indicó que Moresby le llamaba desde la atmósfera.

Abrió el comunicador y habló:

—Ve tú primero, a mí me requieren asuntos en Coruscant.

* * *

Dos Jedi habían venido a verle; ¿para qué? Una buena pregunta, pensó Xánatos. Pero le habían sugerido una idea, sí, ellos serían la pieza que necesitaba para derrocar a Sidious, e incluso a Sadow… Qui-Gon le traicionó una vez y nadie lo volvería a hacer, ni siquiera un lord del sith.

Entonces pasó las yemas de sus dedos por la extraña cicatriz que lucía en la mejilla, recuerdo de aquella primera traición.

Yoda les había enviado a Telos, su planeta natal. Largo tiempo hacía que ni veía a su padre, Crion. Éste había aumentado su poder durante ese tiempo. Telos era conocido por sus investigaciones científicas y sus técnicos eran brillantes innovadores. Crion usó esos descubrimientos para enriquecer al planeta y enriquecerse a sí mismo. Aprovechó su influencia para alcanzar el puesto de gobernador. Pero gobernaba solo, sin depender en ninguna medida de su pueblo. Xánatos se dio cuenta de lo poderosos que era su padre, de la vida de lujo que llevaba, de que todas las riquezas imaginables podían estar al alcance de su mano. Xánatos vio esto y la ambición creció en él; y la rabia. Vio que los Jedi, al llevársele con ellos le habían privado de aquél poder; y los odió por ello.

Crion se había vuelto tan ambicioso como suele pasarle a los poderosos. Planeaba iniciar una guerra contra un planeta vecino. No le bastaba solo con las investigaciones.

Telos sería mucho más poderoso de tener acceso a más recursos, minerales y fábricas. El tratado entre los dos mundos se ampliaba automáticamente cada diez años. Aquél año, Crion solicitó una renegociación. Se trataba de un truco, un retraso mientras equipaba a un ejército. Qui-Gon debía supervisar las negociaciones y Xánatos saboteó la reunión siguiendo las órdenes de su padre. Quería enfurecer a la población de Telos pero Qui-

Gon contó al pueblo lo que sabía. Éste se rebeló contra Crion, el cuál, convencido por su hijo contrató un ejército para acabar con la rebelión y poder conservar su poder. Estalló una guerra civil; y el pueblo ganó. Xánatos encabezaba el ejército de su padre; la última batalla se libró en los aposentos del gobernador. Crion fue asesinado, Qui-Gon le mató. Le dio el golpe de gracia delante de su hijo. Su sable láser cortó el anillo de gobierno del dedo de.

Crion y mientras éste yacía moribundo, Xánatos lo tomó. Ardía por el contacto que había tenido con la hoja láser del Jedi. Lo apretó fuertemente contra su mejilla. Aún podía oír el sonido de su propia carne abrasándose.

Un holograma de su secretaria bothan apareció frente a él sobre la mesa, sacándole de sus pensamientos:

—Dos Jedi desean verle, señor.

—Hágales pasar.

La puerta se partió por la mitad y entraron Kyle y Lek; Xánatos les invitó a sentarse.

Fuera, junto a los elevadores pudo distinguir a otros dos Jedi.

—¿Qué desea de mí la orden Jedi? —preguntó en un agradable tono.

Se dio cuenta de que los dos le miraban con extrañeza, como si no fuera posible el hecho de que estuviera allí. Aunque el humano le miraba de un modo aún mas extraño, como si de pronto le hubiese reconocido:

—Deseamos hacerle algunas preguntas —dijo Kyle de pronto—. Usted había sido Jedi, ¿no es cierto?

—Eso fue hace mucho tiempo, renuncié a ello.

—¿Y nunca ha sentido deseos de regresar a la orden, de volver a empuñar un sable láser? —preguntó Lek buscando en la cintura del sith el resplandor de una empuñadura. Xánatos se echó de pronto la túnica por encima del sable:

—¿Qué es esto? ¿Un renganche? ¿Tan mal anda la orden?

—Tan solo es un simple interrogatorio de rutina, conteste: ¿ha vuelto a empuñar un sable láser?

—No —contestó sin vacilar— jamás.

El holograma de su secretaria volvió a aparecer:

—He dicho que no quiero ser molestado —dijo el sith.

—No quiere ser molestado a menos que sea lord Moresby y es lord Moresby señor.

—¿Lord? —preguntó extraño Kyle.

Xánatos se levantó impulsivamente, activó su arma y girando velozmente sobre sus pies realizó un profundo corte en la cristalera que tenía detrás. Rompió el cristal de una patada y saltó al vacío.

En ése momento entraron Ooryl y Vangadius con los sables encendidos.

—¿Qué pasa? —preguntó el maestro.

—¡La ventana! —gritó el aprendiz mientras tomaba impulso y se lanzaba tras Xánatos.

Aterrizó en una larga pasarela que ceñía el edificio y vio en un recodo al sith huyendo.

Lo siguió; era más rápido que él y no tardó en darle alcance. Xánatos giró rápidamente para pillar al padawan por sorpresa y atravesarle pero éste logró desviar el golpe. Varios golpes más rápidos siguieron a éste encontronazo pero ninguno logró su objetivo. El sith derribó a.

Ooryl de una patada en el estómago y prosiguió su huida. El Jedi se levantó rápidamente y le siguió de nuevo, la lucha no había acabado aún.

Los tres se disponían a abandonar rápidamente el despacho cuando Lek reparó en la sorprendida figura de la bothan:

—¿De dónde venía ésa transmisión? —preguntó confundiendo su mente.

—De Taloraan.

Xánatos se vio atrapado: la pasarela se le había acabado y Ooryl seguía acercándose. Su única esperanza se encontraba a varios metros sobre su cabeza, en un pequeño balcón. Se concentró, llamó a la Fuerza y utilizandola para impulsarse dio el impresionante salto.

Ooryl frenó en seco al borde de la pasarela. Vio el balcón y de un doble salto lo alcanzó.

Pero allí le esperaba Xánatos con un detonador termal entre los dedos. Se lo lanzó y tuvo que volver a saltar para esquivar la tremenda explosión y al volver a aterrizar en la pasarela reparó en que ésta había desaparecido. Instintivamente alargó el brazo y se agarró a un hierro calcinado que sobresalía. Y allí se quedó, colgado, impotente, viendo como el sith escapaba.

III

—Lo he encontrado —anunció satisfecho Darth Moresby a través del comunicador—. Dashna Farrs; es el gobernador de Ciudad-Tibanna, una ciudad-fábrica de Taloraan, a unos tres pársecs al este de Corellia. Te estaré esperando aquí.

—Espera mi llegada antes de hacer nada —dijo Xánatos.

—Bien —y la transmisión se cerró.

Tenía que ir a Taloraan. Sabía que los Jedi le encontrarían de algún modo tarde o temprano. Le seguirían hasta el fin de la galaxia si así se lo hubieran ordenado; estúpidos.

Se preguntó por un momento si su caza llevaría algún sensor en el casco; bueno daba igual pues aquello no haría sino acelerar su plan. Éste consistía simplemente en seguirles el juego a los lores oscuros y conducir a los Jedi hasta ellos y después, después simplemente no había que estar allí para verlo; pero antes tenía que descubrir lo que tramaba Sidious, descubrir el porqué de la resurrección de Sadow.

Condujo su nave a través de la concurrida atmósfera de la capital galáctica y esperó que la computadora fijase las coordenadas para saltar y perderse entre las estrellas.

* * *

En el planeta gaseoso de Taloraan amanecía. En su aproximación al planeta, el *Corcel*.

Estelar, el carguero almano asignado a los Jedi pasó a toda velocidad junto a una de sus lunas. El planeta entero brillaba con el mismo tono rosado del suave amanecer que se reflejaba en el casco de la nave. Al acercarse a su atmósfera la nave viró para evitar el ondulante cañón de nubes que rodeaba a aquel planeta.

Cuando finalmente el *Corcel* descendió entre las nubes, Karanna y su tripulación vieron por primera vez aquél maravilloso mundo. Al maniobrar por entre las nubes advirtieron de pronto que una especie de vehículo volador les seguía. Ooryl reconoció el aparato, un coche-nube de doble vaina, y se soprendió cuando éste se ladeó junto a la nave Jedi. Ésta se estremeció violentamente cuando una descarga láser proveniente de otro coche-nube que venía detrás les alcanzó:

—Alto, los tenemos rodeados, identifíquense.

—Somos Jedi en misión especial —dijo Kyle algo molesto.

La señal se cortó un rato mientras navegaban por entre aquél océano de nubes y al cabo de un rato volvió con una voz cargada de estática:

—Permiso concedido para aterrizar en la plataforma 427 —dijo secamente la voz— toda desviación de su ruta significará su…

Kyle, molesto desconectó el comunicador. Trataban de entrar pacíficamente en el planeta, no había razón para…

Y entonces la vieron: divisaron claramente Ciudad-Tibanna a través de los cristales de la carlinga. Era una enorme urbe que parecía flotar entre las nubes al surgir de aquella

atmósfera blanca. A medida que el *Corcel* se aproximaba fue evidente que la inmensa estructura urbana era suspendida desde abajo por una delgada vaina de sustentación.

La nave descendió aún mas hacia la extensa ciudad, giró en dirección a las plataformas de aterrizaje y voló junto a las elevadas torres ya agujas que moteaban el paisaje de la ciudad. Dentro y alrededor de éstas estructuras circulaban más vehículos de dos vainas que se deslizaban sin esfuerzo por entre las nubes.

Los anaranjados coches-nube escoltaron al *Corcel Estelar* hasta su plataforma asignada y después desaparecieron. Kyle posó suavemente la nave sobre la pulida superficie y abrió la escotilla de salida. Bueno, pensó, al menos nos han dejado aterrizar.

Permanecieron un rato al pie de la nave sobre la plataforma adyacente a un gran edificio blanco conformado por varios pináculos de ferrocemento. Una puerta se abrió al otro lado de un estrecho puente conectado con el edificio y por ella apareció una docena de guardias uniformados de verde. Uno de ellos, el que parecía ser el líder vestía un atuendo más oscuro de acuerdo con su rango. Saludó a los Jedi con una inclinación de cabeza y les habló:

—El gobernador Farrs les da la bienvenida, maestros Jedi, yo soy Vesperine, capitán de la guardia.

Kyle le devolvió el saludo y después presentó a cada uno de sus compañeros.

Con una sonriente expresión les invitó a seguirle:

—Por aquí, por favor, el gobernador nos espera.

Siguieron a Vesperine y a los guardias hasta el interior del palacio gubernamental. A través de un laberinto de pasillos blancos y elevadores fueron conducidos hasta los niveles superiores. Se encontraron entonces en una acristalada antesala que conformaba la mitad de la cúspide de la torre más alta. Una gran puerta de acero labrado cerraba el acceso a la otra mitad. Se escuchó el sonido de unas voces al otro lado que se acalló en cuanto el capitán se acercó. Después, como una exhalación la compuerta ascendió y se perdió en el techo.

Entraron entonces en un opulento despacho cuyas paredes color crema estaban cubiertas de preciosos arabescos. Al fondo había un gran ventanal que daba luz a la estancia. Sobre una alfombra escarlata había una gran mesa oscura con pequeños asientos circulares junto a ella. Al otro lado de la mesa y sobre un sillón blanco se sentaba Dashna Farrs, gobernador de la ciudad. Ni sus costosas vestiduras ni su rico despacho podían ocultar la orgullosa herencia que aquél hombre llevaba en su sangre. Su aspecto y su poderosa mirada eran dignos de la honorable casta de los guerreros mandalorianos, exterminados casi en su totalidad por los Jedi miles de años atrás.

Miró a los Jedi con aire severo e indignado, casi desafiante, pero con un sentimiento de miedo en la mirada. Se mantenía firme y sosegado a pesar de que una minúscula gota de sudor resbalaba por su despejada frente. Sinembargo debía tolerar la presencia de aquellos que él seguía considerando enemigos de su pueblo; había alguien que había exigido que fuesen cortésmente tratados.

Vesperine se quedó en la puerta mientras los cuatro Jedi avanzaban hasta el gobernador. Todos ellos se inclinaron para saludarle y después su líder los presentó:

—Mi nombre es Kyle Karanna, gobernador, y ellos son los Maestros Lek y Vangadius y su padawan Ooryl Qel-Narath.

—Bienvenidos a Ciudad-Tibanna. Nos sentimos muy honrados con su presencia.

—Gracias —respondió Kyle.

—¿En qué puedo ayudarles?

—Nos envía el Alto Consejo Jedi. Buscamos a un lord sith.

Farrs reconoció el título, practicantes de la Fuerza opuestos en ideales a los Jedi.

—¿Un sith? Creánme que no comprendo su estancia en Taloraan si buscan a un sith.

Los Jedi se sorprendieron ante la inexistente reacción de Farrs al escuchar la palabra; se suponía a los sith muertos desde hacía milenios y nadie salvo la orden Jedi conocía de su actual existencia.

—Puede estar involucrado en el asesinato de un dignatario republicano —intervino Lek— y tenemos buenas razones para pensar que se encuentra aquí en Taloraan.

—No en Ciudad-Tibanna —respondió Farrs.

—¿Me equivoco al pensar que éste es el único asentamiento del planeta? —dijo Vangadius sarcástico.

—No, pero puedo asegurarles que ningún sith ha pisado esta ciudad.

Kyle miró un momento pensativo al gobernador. Dashna Farrs recordó de pronto algo al cruzar su mirada con la del Jedi; recordó una orden:

—Pero por favor, no nos dejen tan pronto. Esta noche hay una celebración que conmemora el aniversario de ésta colonia y me honraría ser su anfitrión.

—Aceptamos de buen grado su invitación —saltó Kyle.

—Bien. Capitán —llamó— ofrézcales a nuestros invitados la hospitalidad que se merecen.

—Sí, gobernador —asintió Vesperine.

Los cuatro se despidieron de Farrs y guiados de nuevo por Vesperine abandonaron el palacio gubernamental.

El capitán de la guardia los llevó a través de la rica urbe sobre largas pasarelas aéreas y a través de pavimentadas calles entre las geométricas formas de las torres que conformaban el entramado urbano de Ciudad-Tibanna. A tan sólo unos edificios de distancia siguieron a su guía hasta el interior de un gran edificio plateado. Allí se despidió de ellos y los dejó a cargo de una ithoriana que regentaba el hotel. Ésta los llevó hasta una de las plantas superiores. Allí abrió la puerta y entregándoles un pase de entrada les invitó a entrar.

—Éste es su apartamento, señores, disfruten de su estancia entre nosotros. Si necesitan alguna cosa no duden en llamarme.

Le dieron las gracias y entraron en la acogedora habitación. Un clásico ventanal abarcaba la pared izquierda y un conjunto de sillones se repartían con elegancia por aquella pieza que se conectaba por un pasillo al resto de los cuartos.

Se reunieron alrededor de una mesa baja y Vangadius habló primero:

—Bueno; es evidente que miente y creo adivinar quién está detrás de esas mentiras.

—Yo también —dijo Kyle— pero de momento le seguiremos el juego y nos reuniremos con él ésta noche, seguro que una respuesta se presenta por sí sola.

Distraído, Ooryl miró a través del cristal de la pared y perdió su mirada en el inmenso mar de nubes entre el cuál navegaba una manada de sleft-chuffni con sus cuerpos hinchados y sus largos tentáculos al viento.

* * *

Al cabo de unas horas, cuando la brillante estrella se ocultó en aquél lado del planeta, los.

Jedi salieron a la calle y en cuanto la pisaron se dejaron llevar entre corrientes de gente que se dirigían hacia el centro de la gran urbe. En éste determinado punto de Ciudad-Tibanna se reunieron aquella noche todos y cada uno de sus variopintos habitantes. Aquella noche en particular se celebraban ciento cuarenta y cinco años de la fundación de aquella colonia, la única existente en aquél mundo, la única que habia demostrado ser viable en verdad. Ciento cuarenta y cinco años que soportaba aquella vieja vaina, aquellos viejos pináculos de ferrocemento y todos y cada uno de aquellos niveles que conformaban la ciudad.

Se dejaron conducir hasta una gran plaza central entre un círculo de altas torres blancas. Una gran superficie despejada atiborrada de gente que había acudido a la celebración. Comida y bebida gratis corrían de un lado para otro en aquél gran aniversario: zumos de juri, chookies, dweezel, pallies, cerveza corelliana, vayerboks calientes, licores ebla, combinados bantha, frutas Bofa, gambas terrestres de Kashyyk… Una gran banda de músicos ortolanos tocaban jizz en el centro de la plaza bajo los destellos azules de los focos colocados en las barandas de los edificios circundantes. Junto a ellos había una gran escultura dorada que representaba un magnífico fleft-wauf y frente a él había un pequeño estrado de cristal.

Los Jedi se perdieron entre el animado gentío y trataron de estar atentos a cualquier indicio de los sith; era evidente que rehuirían los espacios públicos como aquél pero el juego que estaban seguros que habían organizado les llevaba hasta aquella fiesta; y era un juego que habían decidido seguir.

Casi a medianoche, los músicos hicieron un alto para ceder la atención al tan esperado discurso que debía pronunciar el gobernador Dashna Farrs. Éste se dirigió al estrado aclamado por su gente y subió a él, dominando a los asistentes:

—Es para mí un placer, un orgullo y un privilegio estar hoy aquí rodeado de tan gratos y gentiles conciudadanos —el público comenzó a aplaudir y su anfitrión y gobernador se lo agradeció levantado las palmas de sus manos— pero que puedo yo decir hoy aquí, ciento cuarenta y cinco años después de que mi lejano predecesor Meelesh Danko acudiera hasta éste planeta de la vasta región de expansión y decidiera levantar una ciudad aquí, entre las nubes de Taloraan. Largos años han pasado y no hemos hecho

sino prosperar y crecer pero he de decir que ninguno de estos logros había sido posible sin el espíritu que todos vosotros conformáis y que todas las generaciones futuras que algún día celebren éste aniversario recordaran.

A unos cuantos metros de distancia del gobernador, Xánatos, envuelto en sus negros ropajes se camuflaba entre el espectante público. Había llegado al planeta tan solo un día antes que los Jedi y en pocas horas se había hecho con el control de la ciudad con la ayuda de Moresby. Habían llegado hasta el gobernador y después de haber liquidado a su guardia personal le habían hecho «una oferta que no pudo rechazar». La guardia estaba comprada y el gobernador literalmente a sus órdenes, los Jedi estaban allí y lord Sadow esperaba un cuerpo que poseer. Todo estaba dispuesto.

Al igual que aquellos que le rodeaban, él también estaba atento a las palabras de Farrs aunque los acontecimientos y logros de la fundación de la urbe no le interesasen lo más mínimo.

A unos cuantos metros del gobernador estaban también los Jedi. Aún no habían descubierto a Xánatos pero Vangadius sintió un estremecimiento de la Fuerza, algo estaba a punto de ocurrir.

—Pero ahora lamento tener que anunciaros algo —prosiguió el gobernador mientras sus oyentes volcaban aún más atención en sus palabras— he de anunciaros que mi final no ha de hallarse muy lejos —dijo buscando con la mirada tanto a los Jedi como a cualquiera de los dos sith que le habían amenazado de muerte— y que estas pueden ser mis últimas palabras para vosotros.

Sus conciudadanos no parecieron entender sus palabras y le observaron extrañados.

Era el momento, se dijo Xánatos, ya ha dicho demasiado. Extrajo de su cinturón dos cilindros de metal plateados y comenzó a caminar hacia el estrado. Alzó uno de los objetos por encima de su cabeza y un botón que sobresalía de su pulida superficie emitiendo una débil luz amarilla.

Desde lo alto de uno de los balcones respondió una señal similar y un francotirador weequay empuñó su arma.

Dashna Farrs seguía pronunciando su discurso cuando de repente un eco atronador y un fugaz rayo de luz atravesaron la plaza. El disparo estaba a punto de hacer blanco en el gobernador cuando una forma saltó de entre la gente y recibió la descarga láser. Vangadius se desplomó en el suelo con el caparazón humeante mientras el público era presa del caos y corría despavorido gritando en todas direcciones.

Kyle tomó al Jedi herido por un hombro y lo levantó, el padawan corrió a ayudar también a su maestro.

—¡Vamos! —gritó Karanna entre los ensordecedores gritos— ¡tenemos que sacarlo de aquí!

¡Lek, protege al gobernador!

La twiĺek asintió y activó su sable de hoja verde corría hacia Farrs. Mientras tanto, Kyle y Ooryl se alejaron lo más rápido que pudieron hacia el hotel llevándose a Vangadius.

Dashna Farrs, presa del pánico intentó salir de allí y ponerse a cubierto pero se cruzó en su camino con una imponente silueta oscura y su mortal haz de luz. Otra silueta similar apareció desde otro punto con una luz verde pero la sombra la derribó con una orden de sus dedos. Entonces, la hoja rojiza le atravesó de parte a parte antes de que su asesino corriera a ocultarse.

* * *

Kyle terminó de limpiar la herida. Vangadius estaba sobre un sofá con su acorazado pecho al aire. Allí donde el disparo del francotirador lo había atravesado había ahora una calcinada herida que mostraba las macabras entrañas del gandiano. A su alrededor un pequeño moho blanco se había formado para regenerar el tejido muerto tal era la formidable capacidad de regeneración de los de su raza.

Vangadius respiraba con dificultad tras su máscara respiratoria y si apenas podía mover sus miembros sus labios se habían sellado hasta no poder emitir mas que un débil balbuceo agonizante. A su lado, junto a Karanna estaba Ooryl.

—Ooryl, trae el cauterizador y más suero.

El padawan asintió y se levantó de su asiento. Cruzó la habitación y entró en el cuarto contiguo. Allí sacó de debajo de una cama un maletín azul que depositó sobre ella. Lo abrió y recogió los objetos que el maestro Karanna le había pedido y se dispuso a volver con su maestro herido. Entonces oyó cómo se abría la puerta y la voz del capitán de la guardia:

—Quedáis detenidos por el asesinato del gobernador Dashna Farrs.

Antes de que Kyle pudiera articular palabra se escuchó un disparo y un cuerpo caer al suelo.

Ooryl se acercó sigilosamente hasta el marco de la puerta y pudo ver como dos guardias se llevaban el cuerpo de Karanna. Solo con Vangadius quedó Vesperine, se aseguró de que sus hombres ya habían desaparecido por el pasillo y desenfundó su bláster. El malherido.

Jedi trató de decir algo pero el hombre le colocó el arma en la frente y disparó.

Ooryl tuvo el irrefrenable impulso de saltar sobre el guardia y separarle la cabeza de los hombros con su sable; pero se contuvo. Su maestro ya estaba perdido, pero quizá aún pudiera salvar a Kyle o a Lek; si es que alguno de los dos continuaba con vida.

Vesperine se dio súbitamente la vuelta y a punto estuvo de verle pero el padawan se retiró raudo de la puerta. Los pasos del guardia se acercaban poco a poco cuándo Ooryl comenzó a retroceder hacia la pared. Se sorprendió al palpar una barandilla. Se dió la vuelta y se encontró en un balcón que daba al amanecer del inmenso mar de nubes. Sin vacilar un instante saltó al vacío.

Vesperine entró en la habitación, estaba vacía, y entonces reparó en el pequeño balcón del fondo. Llegó hasta él y se asomó: nada. Que extraño, hubiera jurado que había cuatro Jedi.

Se dió la vuelta y desapareció del apartamento.

Colgado sobre el vacío y agarrado a un minúsculo saliente del balcón se hallaba Ooryl.

Qel-Narath. Al sentir que el guardia se marchaba tomó impulso y con ayuda de la Fuerza saltó de vuelta al balcón. Entró dentro y buscó a su maestro pero solo descubrió su ausencia…

Entonces tomó su manto y se lo echó por encima mientras salía de allí. Tenía que encontrar a sus compañeros, y tenía que hacerlo rápido.

IV

La silueta del *Infiltrador sith* atravesó la atmósfera de Byss desgajando la densa masa de nubes que la componían. Cuando el cielo se aclaró se encontraron sobrevolando unas vastas llanuras nocturnas de hierba oscura en dirección al baluarte de Sidious. Pese a que aquellas vírgenes praderas jamás se habían visto ocultadas de la luz verdiazul que ofrecían los soles una noche negra e impenetrable había caído en aquella parte del planeta.

La nave aterrizó en la cúspide de la estructura ahogando lentamente el sonido de sus motores. Muy lejos, más allá de la gran torre se podían vislumbrar las verdes extensiones nativas inundadas de sol pero aquella zona alrededor de la fortaleza del señor oscuro se había visto privada de toda luz y tan solo la Fuerza podía imaginar que artificio creado por lord Sadow había logrado semejante efecto.

Lord Moresby y lord Xánatos bajaron juntos la pasarela del *Infiltrador* mientras la bodega de éste se partía de nuevo en dos para descargar el Ala-X que llevaba en su interior.

Cuatro androides verpine salieron a recibirles y se dirigieron al interior de la nave de.

Moresby en busca del cuerpo de Farrs.

Los dos sith se internaron en la extraña construcción piramidal de ferrocemento blanco en que esperaban sus señores. Dentro encontraron a lord Sidious esperándoles de pie al borde de una enorme escalera que conducía a los niveles superiores. Pocos o ningún objeto decoraban aquella sala de entrada y tan solo una mortecina luz blanca la iluminaba tenuemente desde lo alto de los escalones.

Se acercaron hasta Sidious y se arrodillaron ante él; Moresby habló:

—Hemos cumplido satisfactoriamente la misión, maestro. Hemos traído el cuerpo que nuestro señor escogió.

En aquél momento entraron los androides y Sidious se sorprendió al ver que portaban dos cuerpos en vez de uno:

—¿De quién es el otro cadáver? —preguntó con una mezcla entre curiosidad y reproche.

—Pertenece a un Jedi, mi señor —dijo Xánatos— lord Moresby insistió en traerlo, estaba convencido de que os sería útil.

—Yo se lo ordené.

La masa espiritual de Naga Sadow hizo su aparición junto a Sidious con su cavernosa y fúnebre voz. Sus tres vasallos lo saludaron inclinándose ante él.

—Seguidme ahora —ordenó tanto a los androides como a los sith arrodillados y comenzó a ascender lentamente los escalones que conducían hacia la luz. La pareja de droides que llevaba el cuerpo de Farrs los siguió mientras que los otros dos desaparecieron tras una esquina con el cadáver de Vangadius.

La comitiva llegó hasta una gran sala cúbica totalmente vacía a excepción de una robusta mesa de piedra negra justo en el centro. Sobre ella, había en el techo un hueco cuadrado que dejaba pasar unos débiles rayos de sol que morían sobre la lisa superficie.

—Dejadlo ahí —ordenó lord Sadow.

Los androides obedecieron y depositaron el cuerpo sobre la mesa desapareciendo luego escaleras abajo. Sidious, Moresby y Xánatos rodearon al cuerpo. El fantasma del lord sith caído comenzó a deshacerse de pronto poco a poco arremolinándose en una especie de brillante humareda azul. Flotó un instante sobre el cuerpo muerto de Dashna Farrs y se introdujo lentamente a través de su boca. El cadáver abrió de pronto la boca, como asfixiándose y sus ojos inyectados en sangre parecían querer salírsele de las órbitas. Aulló hasta que el sonido de su voz inundó toda la sala haciendo incluso vibrar las robustas paredes como si una tormenta de rayos le atravesaran el estómago; y entonces ahogó su voz poco a poco hasta que solo fue un débil murmuro que acalló.

Dashna Farrs, gobernador de Ciudad-Tibanna, miembro de la ilustre raza mandaloriana se incorporó y abandonó la mesa. Sus rasgos faciales parecían haberse transformado levemente y al hablar su voz sonó como la de Naga Sadow pues el emperador del sith había renacido.

—¡Más de cuarenta mil años me separan de mi muerte y heme aquí, nacido de nuevo, escapado de aquella masa informe. Es ahora cuándo me convertiré en todopoderoso pues todos y cada uno de mis mortales enemigos han muerto, es ahora cuando refundaré el imperio sith y dominaré la galaxia y es ahora cuando los Jedi volverán a temerme y caerán uno a uno bajo mi sable! —gritó como si quisiera que las mismas estrellas le oyeran.

Entonces todo poder pareció escapársele del cuerpo y se derrumbó sobre sus rodillas.

Sidious corrió a levantarlo.

—¿Os encontráis bien, mi señor?

—Sí. Algo cansado por el esfuerzo. Marcháos ahora, he de meditar.

—Como deseéis, lord Sadow.

Los tres sith estaban a punto de desaparecer escaleras abajo cuando Naga Sadow habló de nuevo:

—Lord Moresby, ven aquí, tengo otra misión para ti.

Moresby obedeció mientras Sidious y Xánatos descendían hacia la entrada.

Una vez llegados a la oscura sala principal Sidious detuvo a Xánatos:

—Tengo una pregunta para ti, lord Xánatos.

—¿Qué es ello, mi señor?

Extrajo de su negra túnica de zeyd un pequeño objeto redondo que sostuvo ante sus ojos un momento antes de tendérselo a Xánatos.

Éste lo reconoció con asombro: era el holo-receptor que había dejado caer en el mausoleo de lord Sadow aunque no dejó que la sorpresa aflorara hasta su rostro.

—¿Puedes decirme qué es esto? —preguntó Cínicamente Sidious.

—Un holo-receptor, creo —contestó Xánatos sin vacilar y con los ojos puestos en la mano derecha de Sidious que resbalaba lentamente hacia su sable láser.

—Lo siento —dijo el sith— ya sabes demasiado.

En un movimiento fugaz Sidious activó su arma y lanzó un mandoble a Xánatos.

Éste tuvo que alzar desesperadamente el suyo en un intento de salvarse y logró bloquear el golpe. Los dos haces de luz roja se entrechocaron con violencia mientras Sidious se retiraba rápidamente hacia atrás para dar un inesperado golpe que rajó el pecho de Xánatos de un lado a otro. Éste cayó doloriado al suelo y en apenas un instante se puso en pie y corrió desesperadamente hacia la puerta principal cubriéndose la larga herida humeante con el brazo izquierdo.

Su enemigo alzó una mano hacia él y lo derribó con la Fuerza. Xánatos cayó por segunda vez mientras Sidious se acercaba lentamente con el sable aún encendido.

—Espero que hayas entendido que la traición nunca es provechosa, Xánatos. ¿Todo tu supuesto plan se viene abajo por culpa de un pequeño holo-proyector? Eres decepcionante. No has dado la taya como sith; tampoco lo hiciste como Jedi. No conoces el poder del lado oscuro. No has sabido ser leal a tu señor. Y recibirás el castigo por tu falta de visión —dijo alzando de nuevo su arma sobre su presa.

Xánatos se incorporó y tiró a Sidious al suelo con su propio truco. Se dió la vuelta, atravesó la puerta y corrió hacia su nave.

Sidious le siguió unos segundos después pero cuando llegó a la plataforma el Ala-X ya había activado sus motores y despegaba ruidosamente hacia las nubes:

—¡Huye! —gritó—. ¡Huye como el Jedi que nunca fuíste y como el sith fracasado que eres!

¡Huye!

* * *

Kyle sintió como le tiraban al suelo violentamente y entonces despertó. Escuchó como se cerraba una pesada puerta tras él y trató de incorporarse pero tenía las manos apresadas por unas electro-esposas. Se levantó sobre sus rodillas y se encontró en una celda sumida casi en su totalidad en la oscuridad a excepción de un pequeño rincón iluminado por la escasa luz del día que se filtraba a través de una minúscula ventana en la esquina opuesta. Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad pudo distinguir en ella una forma sentada en el suelo.

—Buenos días —le saludó la twiĺek estirando sus lekkus gemelos.

—Buenos días, Lek.

—Supuse que vendríais a por mí, pero no de éste modo.

—Yo tampoco —dijo arrastrándose hacia la pared.

—¿Dónde están Ooryl y Vangadius?

Karanna vaciló un poco antes de contestar:

—Muertos, me temo.

* * *

Ooryl se echó la capucha por encima antes de entrar en la plaza. En su centro había un pequeño jardín circular que, pese a que el alba acababa de despuntar, había un grupo de gente reunida. Había un guardia uniformado de verde que les hablaba en voz alta pero el padawan no oyó ni quiso oír lo que decía.

Bordeó el jardín de hayas y se dirigió hasta el otro extremo de la plaza rectangular para tomar otra calle que le condujese hacia el palacio del gobernador, allí dónde habían abandonado la nave la mañana anterior: al menos tenía que asegurarse de que la nave seguía allí.

Entonces reparó en que en una esquina había un puesto de información. Se acercó hasta él y la voz del droide le saludó:

—Buenos días señor.

—Buenos días —dijo Ooryl.

—Dos créditos, por favor —solicitó la voz.

Ooryl introdujo el dinero en la consola del androide y entonces una holopantalla se proyectó en el aire ante él.

—¿Qué tipo de información desea, señor?

—Quiero ver un plano de la ciudad —dijo Ooryl.

El holo-proyector se apagó un momento y se volvió a encender al cabo de unos segundos mostrando un plano de la circular urbe de Ciudad-Tibanna.

—Deseo visitar la prisión —dijo sin ocurrírsele un modo de preguntar cómo encontrar a dos.

Jedi presos.

—Lo siento, señor, no es un sitio que pueda ser visitado.

—¿Puedes decirme dónde está?

Se dibujo un punto rojo en el holograma que representaba el lugar en que se encontraba Ooryl y una línea que se fue trazando a través de las calles hasta detenerse en otro punto que señalaba dónde estaba la prisión.

—Gracias —dijo Ooryl torciendo la esquina.

Siguiendo el camino que el androide le había marcado, sus pasos le condujeron hasta un robusto edificio cúbico de algo que parecía ser una especie de adobe blanco. Tenía cuatro pequeñas torrecillas en cada una de sus cuatro esquinas y un gran portón de acero que guardaba la entrada.

Había dos guardias junto a la puerta; Ooryl se acercó a ellos pasando disimuladamente su mano entreabierta por delante de ellos haciendo uso de sus poderes mentales:

—Hace un día precioso —dijo.

—Hace un día precioso —repitieron los dos hombres atontados.

—Vamos a dar un bonito paseo.

—Vamos a dar un bonito paseo —volvieron a repetir mientras desaparecían calle abajo.

El padawan se concentro ahora en como abrir la puerta. No había cerrojo ni cerradura visibles así que supuso que se abriría desde dentro. Su mente atravesó la pared y encontró la cerradura, la manipuló un momento con la Fuerza y el gran portón se elevó por sus guías invisibles perdiéndose en el techo. Entró.

Se encontró en una corta arcada que daba a un patio abierto; dos pisos recorrían sus blancas paredes. Pudo sentir las fuerzas vitales de sus dos compañeros en una de las celdas del piso superior, justo encima de él; bueno, al menos estaban vivos.

Una puerta se abrió de pronto a su lado en la pared y un guardia tropezó con él. Miró sorprendido la figura encapuchada y volvió a entrar. Ooryl lo siguió y se encontró activando su sable láser de hoja azul al tiempo que la media docena de guardias que había en el interior le apuntaba con sus blásters.

El padawan pudo sentir el miedo y la sorpresa de los hombres inmóviles, mirándole, esperando su primer movimiento. Pudo ver una pareja de sables láser sobre una mesa. Con un veloz movimiento de su mano los recuperó con la Fuerza mientras apagaba el suyo. Los guardias dispararon pero el Jedi dio una voltereta hacia atrás atravesando la puerta y esquivando las descargas láser que estallaron contra la pared.

Ooryl corrió hacia el patio. Un guardia le disparó desde el segundo nivel y activó de nuevo su arma para desviar el disparo. Después tomó impulso y de un doble salto aterrizó junto a él atravesándole el pecho con su arma. Más disparos vinieron desde abajo a estrellarse inofensivos contra la barandilla. Dejó que la Fuerza le guiara hasta una celda situada al otro extremo del patio. Fundió la cerradura de la puerta con su sable y la abrió de una patada.

Allí encontró tirados en el suelo a Kyle y a Lek, cegados momentáneamente por la claridad que entraba por el umbral. Rápidamente destrozó sus ligaduras metálicas y ellos se levantaron. Les entregó sus sables y les indicó que le siguieran.

—¿Dónde está Vangadius? —preguntó Kyle.

Ooryl no contestó pero los dos maestros Jedi pudieron adivinar su respuesta. Se callaron. No se oían disparos en el exterior. Salieron los tres al patio; nadie.

Entonces una mole metálica de color amarillo atravesó la arcada. Era un droide-torreta de cuatro patas. Alzó los láseres de sus cañones cuatriláseres y disparó. Los Jedi activaron sus armas y le devolvieron la lluvia de disparos. Todos ellos murieron unos centímetro antes de tocar la carcasa del droide detenidos por su escudo deflector.

Volvió a dispararles pero los Jedi saltaron hasta el patio deteniendo su caída con la.

Fuerza mientras los pequeños dardos láser de color verde les seguían de cerca.

Un corto cañón surgió de su abombado vientre y emitió un potente haz de luz láser salió disparado de él. Buscó primero a Kyle quién rodó por el suelo para esquivarlo y después a Ooryl quién saltó para evitar el mortal rayo de energía. Mientras, la maestra twiĺek se había acercado lentamente hasta su flanco izquierdo.

Sus cañones menores dispararon y Lek devolvió el ataque que se estrelló contra el escudo del droide. Entonces alzó su arma y la volvió a bajar junto al hombro izquierdo de su enemigo seccionándole el brazo que cayó al suelo expulsando una lluvia de chispas. El láser ventral se dirigió hacia ella y no alcanzó su cuerpo por milímetros aunque le abrasó el borde del manto color caoba. Saltó en el aire y aterrizó sobre la cúpula ocular que era la cabeza del droide y hundió en ella su hoja láser verde. Sus patas mecánicas temblaron un instante y luego se derrumbó derrotado.

Saltaron sobre el cadáver metálico y salieron afuera. Dos docenas de guardias les estaban esperando y abrieron fuego contra ellos. Desviaron algunos disparos mientras huían corriendo hacia el palacio del gobernador, algunas manzanas más allá. El olor a ozono inundaba el aire de las calles y el sonido de las descargas láser les pisaba los talones.

El suelo desapareció de repente y se encontraron a la orilla del mar de nubes. La gran plataforma que sustentaba la ciudad daba un giro unos quince metros más allá y sostenía las altas torres del flamante palacio gubernamental y junto a él la plataforma sobre la que estaba posado el *Corcel Estelar*. Los guardias estaban tan solo a una calle de distancia y tan solo tendrían que doblar la esquina para alcanzarles.

—Quedáos aquí y cubridme —ordenó Kyle— intentaré llegar a la nave.

El hombre tomó unos metros de impulso y después saltó sobre el vacío e impulsado por la Fuerza atravesó los quince metros que le separaban de la nave.

Los guardias doblaron la esquina y dispararon. Ooryl y Lek devolvieron la lluvia de disparos y cuatro guardias cayeron víctimas de su propio ataque mientras Kyle entraba corriendo en el *Corcel* y activaba los motores. Mantuvo la escotilla abierta y voló bajo hacia sus compañeros. Éstos saltaron y desaparecieron en el interior de la nave mientras los vanos disparos de los guardias estallaban junto a ellos en el casco de la nave.

Karanna aceleró los rugientes motores y perdió el *Corcel* entre las nubes de Taloraan.

Apenas se habían alejado unos cientos de metros de Ciudad-Tibanna cuando dos señales aparecieron en el radar tras ellos.

—Tenemos compañía —dijo Kyle— id a las torretas.

Los Jedi ocuparon sus puestos en las torretas láser de popa. El casco del *Corcel* se estremeció cuando varias descargas impactaron sobre él. Cuatro coches-nube atravesaron una nube y se situaron tras ellos.

Uno de los transportes naranjas pasó sobre la cubierta para tratar de adelantar a la nave.

Jedi y se encontró de pronto con el fuego de Ooryl. El otro pasó junto a toda velocidad junto a la cabina y Kyle ladeó la nave para desequilibrar al piloto. El coche-nube giró unos segundos sin control hasta que los disparos de Vergere lo convirtieron en una masa humeante en el cielo. Otra tanda de diaparos dio en el casco, justo entre las dos torretas. El piloto del *Corcel* hizo un picado para librarse de éste fuego y los dos coches-nube lo imitaron. Ooryl fijó su mira entre las dos vainas del de la izquierda y lo destruyó.

Kyle enderezó la nave y el único superviviente aceleró por debajo del casco de la nave.

Jedi y dando la vuelta se dirigió directamente contra la cabina del *Corcel Estelar*, se elevó ligeramente y pasó rasante sobre su dorso esquivando los disparos de Ooryl, volvió a darse la vuelta y soltando una ráfaga de disparos voló entre el fuego de Vergere. Cuando volvió a pasar junto a la cabina, Kyle enderezó el morro de la nave y disparó un torpedo de protones contra el coche-nube.

El piloto trató de esquivar el proyectil pero éste hizo estallar una de las vainas gemelas en el impacto, llevándose consigo el resto de la nave en una bola de fuego que ardió en la mañana de Taloraan.

V

Xánatos se derrumbó pesadamante en el sillón. El bacta había reconstruido la mayor parte del tejido abrasado por el arma de Sidious pero tanto el dolor físico como sicológico seguía recorriéndole el pecho. El sith había descubierto su traición pero había logrado escapar con vida; y eso le daba una valiosa segunda oportunidad que no estaba dispuesto a despreciar.

Un relámpago estalló detrás del recién reparado ventanal entre la violenta tormenta que recorría la superficie de Coruscant. Se incorporó e hizo que un pequeño teclado gris se revelara en la superficie de la mesa al tacto de sus dedos. Otro relámpago estalló en el lluvioso cielo mientras tecleaba un código. Un holo-proyector se activó en la mesa y mostró el rostro de Vesperine:

—¿Cómo están los Jedi? —preguntó Xánatos en un tono cínico.

El rostro del holograma dibujó una expresión de vergüenza:

—Han escapado, señor.

—¿Siguieron sus hombres mis órdenes?

—Sí, señor, desactivamos la hipervelocidad y las comunicaciones de su nave y le colocamos una señal de rastreo en el casco.

Tratamos de cortarles la huída varias veces pero…

—¿Dónde están ahora? —le cortó Xánatos.

—Dan vueltas alrededor del sistema. ¿Los capturo, señor?

—No, mantengame informado y avíseme cuando fijen un rumbo.

—Sí, señor.

* * *

Ooryl salió de entre la jungla de cables y maquinaria sacudiéndose el polvo de encima:

—No hay nada que hacer —dijo— alguna descarga láser lo ha fundido o…

—O lo han desactivado —dijo Lek.

Kyle suspiró.

—Una nave sin hipervelocidad y sin comunicaciones no nos llevará a ningún sitio — luego alzó la vista y observó el techo de la nave— además, o mucho me equivoco o llevamos un localizador en el casco; tenemos que encontrar un puerto seguro.

Mientras decía esto, fué a la cabina y activó las cartas de navegación. Junto a los mandos se activó un holograma que cubrió el techo de la cabina con una mapa tridimensional de la región de expansión y su posición. Kyle fué hasta los mandos de la holoproyección e hizo avanzar el mapa hasta detenerse sobre una esfera gris y marrón.

—Aridus —murmuró.

—¿Aridus? —preguntó Lek que había llegado hasta la cabina.

—Está un poco lejos, pero es lo más cercano.

—Tú eres el líder —admitió la twi'lek encogiéndose de hombros.

* * *

—Parece que se dirigen al sistema Aridus, señor —señaló Vesperine.

—Está bien, capitán —dijo Xánatos— pero me temo que ha dejado usted de resultar útil.

—Perdón señor pero creo que no le entien…

Al otro lado de la conexión, Vesperine se sujetó la garganta que comenzaba a ceñirse a una poderosa orden de la mano de Xánatos. Se escuchó un chasquido húmedo a través del altavoz y con los ojos casi fuera de las órbitas el hombre se derrumbó asfixiado. Xánatos apagó la comunicación.

Pulsó otro botón para llamar a su secretaria y la estilizada figura de la bothan se dibujó bajo forma de holograma sobre la mesa:

—¿Sí, señor Xánatos?

—Compruebe si tenemos equipos trabajando en el sistema Aridus.

—Sí, señor —contestó al cabo de unos segundos.

Su nuevo plan estaba cobrando forma; y Sidious iba a pagarlo caro, muy caro…

* * *

Yavin no era un mundo habitable. La gran esfera roja flotaba en el inmenso océano espacial junto a sus trece lunas, algunas de las cuáles eran del tamaño de un planeta pequeño, y de ellas, tres podían albergar vida.

Era especialmente interesante aquella a la cuál los descubridores del sistema habían bautizado como Yavin IV. Esta luna se hallaba cerca de su enorme progenitor, reluciente como una esmeralda redonda rebosante de vida.

Quizá fuera el hecho de su lejanía o su constante emanación de Fuerza oscura pero aquél agradable mundo no se hallaba habitado desde que la gran batalla que acabara con la vida de lord Exar Kun. Los escasos templos levantados en honor del reverso tenebroso de la.

Fuerza que no habían sido arrasados en aquella contienda surgían de entre los enormes árboles massassi de moradas cortezas como últimos vestigios de la antiquísima raza de guerreros oscuros creados por las negras artes de lord Sadow. Entre un trío de estas descomunales pirámides de piedra situadas en la conjunción de dos ríos dominaba una en particular de casi el triple del tamaño de sus dos compañeras: el gran templo, el primero y más grandioso levantado por el propio Naga Sadow como muestra de su oscuro poder.

El polvo se arremolinó alrededor del casco del *Infiltrador sith* cuando éste se posó suavemente en el vasto claro que abierto frente al umbral del gran templo. Su siniestro piloto abandonó la nave entre el ruido creado por las aulladoras woolamandras y se dirigió a grandes zancadas hacia la pirámide. Ésta se hallaba corroída por el tiempo y la

enorme construcción no hacía sino reflejar vagamente la grandeza que había tenido antaño.

Un extenso y bajo umbral dio la bienvenida a la encapuchada figura de Darth.

Moresby cuando éste entró en el más grande santuario que construyera jamás su orden.

* * *

El *Corcel Estelar*, con sus motores sublumínicos a toda potencia aceleró hacia la inmensa bola de arena gris y marrón que era Aridus. El planeta se encontraba desierto casi en su totalidad salvo por un puñado de aislados asentamientos. El resto era pasto de las anomalías naturales creadas por la atmósfera que impedían casi toda comunicación a larga distancia por lo que no era un mundo muy interesante salvo para las compañías mineras que lo explotaban.

Lek se encontraba en la cabina del *Corcel* con Kyle tratando de encontrar un asentamiento aceptable en que pudieran aterrizar cuando algo sacudió violentamente la nave haciendo que las luces parpadearan durante un instante. Antes de que ninguno pudiese hablar la nave volvió a sacudirse esta vez con más fuerza.

Una docena de puntos rojos aparecieron en el radar, dirigiéndose a toda velocidad hacia el *Corcel*. Lek y Ooryl ocuparon de nuevo las torretas de popa y se dispusieron a abrir fuego contra lo fuera lo que les estuviese disparando; pero no encontraron ningún blanco.

Advirtieron a los lejos pequeños puntos blancos que parecían dirigirse hacia ellos pero que no parecían avanzar. Un disparo azul atravesó el espacio entre ellos y falló al.

Corcel por poco. Después vino otro, y otro más y pronto se vieron virando vertiginosamente para tratar de librarse de la lluvia de disparos.

Varias descargas de iones alcanzaron a la nave Jedi en pleno casco y una masa irregular de pequeños rayos azules empezó a recorrerla de un lado a otro. Entonces se detuvieron por completo. Los motores parecieron ahogarse poco a poco y fueron perdiendo potencia hasta que los doce lejanos puntos cobraron forma de cazas Z-95 cazacabezas. Les rodearon y empezaron a acribillarlos con más descargas de iones hasta que todos los sistemas del *Corcel* quedaron colapsados. Ni siquiera las torretas láser podían ya disparar pese a los vanos intentos de Ooryl y Lek.

Los cazas se establecieron junto a la nave y permanecieron inmóviles en torno a ella.

El *Corcel* se ladeaba vagamente de un lado a otro cada vez que Kyle trataba de volver a arrancarlo pero los motores estaban muertos y el mosaico de luces de la cabina empezaba a apagarse poco a poco.

Atravesó corriendo la nave y encontró a sus compañeros programando una de las cápsulas de escape de la nave:

—Trataremos de alcanzar Aridus en una de éstas —explicó la twiĺek.

—Eso es imposible —replicó Karanna— aún estamos demasiado lejos.

—Pero si esos piratas quieren la nave dejémosela y huyamos; que los sith los encuentren a ellos y no a nosotros.

—Estos no son piratas —dijo Kyle—, Ooryl vuelve a meterte en el compartimento de sistemas, quiero que derives el motor de energía principal.

El padawan le miró sorprendido.

—Pero eso nos dejaría sin escudos.

—Lo sé, pero es la única manera de salir de aquí, aceleraremos entre ellos y esperemos que la sorpresa nos de la suficiente ventaja como para llegar a Aridus de una pieza.

Los motores del *Corcel* volvieron a rugir de pronto como bestias enjauladas entre el grupo de Z-95 y la nave aceleró entre ellos hacia Aridus. La sorpresa les concedió una generosa ventaja y pronto se encontraron a la misma distancia del planeta que de sus perseguidores. Sobre aquella parte de Aridus amanecía y el oculto sol se asomó desde detrás del planeta dorando su atmósfera con una intensa luz dorada que cegó momentáneamente a Karanna.

Una sombra cubrió de pronto aquella luz y vieron como una larga corbeta corelliana venía hacia ellos a toda velocidad.

* * *

Arrodillado en la vasta estancia de la blanca luz se hallaba Naga Sadow, meditando, concentrándose ante el arduo milagro que estaba a punto de crear. Frente a él y sobre la mesa que le había visto renacer estaba el cuerpo muerto de Vangadius.

El lord sith se levantó, tomó aire profundamente, se acercó hasta situarse a la izquierda del Jedi tendido y abrió la palma de su mano derecha sobre su descubierto rostro de insecto.

Unos rayos de Fuerza diminutos brotaron de la punta de sus dedos y se esparcieron fugazmente por todo el cadáver. El lord sith que dejaba emanar su negro poder sobre el cuerpo del gandiano puso los ojos en blanco mientras éste se estremecía de pies a cabeza y empezaba a respirar violentamente. En vida, los pulmones del gandiano habrían ardido en contacto directo con el oxígeno pero la nigromancia del lord oscuro los solidificó para otorgarles una excepcional resistencia. Los rayos de Sadow empezaron a volverse más poderosos y abundantes a medida que el cadáver volvía a la vida. Entonces en aquél punto álgido de la resurrección Naga Sadow alzó la voz hasta que ésta invadió el palacete entero y recitó:

—¡Minurûshte Kersim Kouderna Etwam el Drusti!

Repitió varias veces el milenario conjuro en aquella bárbara lengua de su casta hasta agotar sus fuerzas:

—¡Minirûshte Kersim Kouderna Etwam el Drusti!

Entonces todo cesó de pronto y quedó jadeante ante la mesa; el gandiano volvía a respirar y sus negras cuencas oculares parpadeaban vacilantes de vez en cuando. El lord sith hablo con un hilo de voz apenas audible pero aún poderoso y atronador y ordenó:

—Levántate ahora, lord Vangadius, y vuelve a caminar sobre los mundos pero olvida todo cuanto diste en favor de la luz y encuentra la verdadera vida en su destrucción. Ésta es mi palabra y como tal la respetaras y defenderás, hasta la muerte.

El gandiano se incorporó y descendió de la mesa. Se arrodilló ante su amo y creador con la cabeza agachada en muestra de completa obediencia y sumisión:

—Sí, mi señor.

* * *

La gran corbeta corelliana de clase B se interpuso de pronto entre ellos y Aridus. Kyle decidió sortearla pasando por debajo de su largo casco y salir por el otro lado hacia la relativa seguridad que ofrecía el planeta. Mientras, los Z-95 les pisaban los talones y el.

Corcel giraba casi constantemente en tonel para esquivar sus ahora mortales disparos.

Como un gran leviatán, el chato puente de mando de la corbeta les pasó por encima cubriéndoles la luz del sol y abriendo fuego con sus torretas iónicas ventrales. Karanna volvió a ladear la nave de un lado a otro tratando de escapar de los rayos azules de energía.

Uno de ellos les acertó justo en medio del casco e hizo que la nave girase la nave sin control durante unos segundos. Cuando Kyle retomó el control del *Corcel Estelar* estaban casi en la popa de la alargada nave y aceleró hacia el planeta.

Su última oportunidad de escapar se desvaneció cuando la nave Jedi se quedó clavada donde estaba y se negó a avanzar pese a que los motores rugían a plena potencia.

Entonces renunciaron a luchar y se ahogaron mientras el *Corcel* empezaba poco a poco a aproximarse a la corbeta atraída por sus rayos tractores. En pocos segundos se quedaron adheridos al vientre de la nave corelliana. Los Z-95 parecían haber desaparecido.

Sintieron entonces como la corbeta viraba y dirigía su proa hacia Aridus en un lento descenso hacia la gran esfera gris y marrón. En unos minutos atravesaron la atmósfera y sobrevolaron brevemente la desértica superficie hasta un gran lago de lava situado casi en el polo norte del planeta. A la orilla de éste siniestro lago había un asentamiento, no pequeño pero sí compacto y ceñido al pie de un monte. Un poco más allá había un conjunto de grandes naves industriales levantadas sobre la arena en torno a un gran hoyo excavado en la roca que parecía ser la entrada de una mina. La nave se dirigió hacia este punto y aterrizó pesadamente en una plataforma entre dos construcciones.

Pasaron unos minutos antes de que la escotilla del *Corcel* se abriese como por voluntad propia y los tres Jedi salieran al exterior. Estaba amaneciendo y una reducida comitiva les dio la bienvenida. Había un puñado de whipids con monos naranjas que

parecían ser mineros que les estaban esperando junto a una parodia humana con aspecto de sapo vestida de negro.

El chubbit se les acercó con una reverencia y con su voz de reptil les saludó:

—Bienvenidos a Aridus, respetables señores. Por aquí, por favor, el señor Xánatos les está esperando.

VI

Darth Moresby se internó en la extensa sala principal del gran templo piramidal conformada por toda la primera planta de la construcción. El polvoriento suelo cubrían el resto de los resultados de las malas artes de su creador. En el centro de la extensión empedrada había una robusta columna hueca con una larga escalera de caracol en su interior. Moresby caminó hasta ella y subió los desgastados escalones hasta una pequeña sala cuadrada de la que partían sendos pasillos pobremente iluminados. Tomó el de la izquierda y lo siguió un rato torciendo varias esquinas hasta otra pequeña sala, esta larga y alta en la que se alzaba en un extremo una alta puerta negra con el símbolo del fallido emperador sith grabado en su superficie.

Dos espectros blancos y monstruosos atravesaron las paredes y fueron al encuentro del sith. Tan solo eran débilmente perceptibles a través de la Fuerza pero Darth Moresby los sintió allí tan visibles y reales como seres orgánicos.

Eran los restos incorpóreos de dos guerreros massassi guardianes de la negra puerta.

Sus terroríficos rostros se dibujaban vagamente en los espectros que flotaban frente al sith.

Uno de ellos ladró algo en una bárbara lengua y Moresby le respondió de igual manera sin vacilar.

Los dos desaparecieron tras la puerta del mismo modo que habían llegado y esta se abrió sobre sus chirriantes goznes que crujieron al moverse después de tantos siglos.

Moresby atravesó el umbral y entró en la tumba de lord Sadow.

Un largo salón rectangular de altas paredes abovedadas se abrió ante él. Una esculpida alfombra de piedra corría por el suelo con el blasón de Sadow en su superficie repetido de forma intermitente, desde la puerta hasta un escalonado altar al otro lado sobre el que había una tumba tallada en la misma roca, no tan ostentosa como aquella de Korriban pero si enorme y elaborada que contenía los verdaderos restos de Naga Sadow, enterrado allí por sus últimos guerreros los cuales yacían en tumbas menores al pie de los primeros escalones formando un semicírculo de seis sepulcros alrededor de su amo.

Darth Moresby atravesó el salón sobre la petrificada y polvorienta alfombra hasta una de estas sepulturas inferiores. Levantó una de las pesadas lápidas con la Fuerza y la dejó caer junto al hoyo excavado en el suelo. Después se acercó hasta éste y saltó dentro de él cayendo sobre los negros huesos de un antediluviano guerrero massassi miembro de la escolta personal del lord sith. Rebuscó entre el polvo y pronto alzó entre sus manos la desfigurada y monstruosa calavera. La contempló un momento con su no menos aterrador rostro y después la apretó fuertemente con sus dedos. El cráneo se deshizo como el polvo del que había surgido y pronto no quedó más que un pequeño puñado de materia en el interior del puño cerrado del sith. Abrió la palma de su enguantada mano y tan sólo encontró un oscuro y afilado colmillo. Sonrió ante el diente. Descolgó un pequeño de su saco y lo metió dentro. Aquello sería suficiente…

* * *

La compuerta se abrió con una exhalación y cómodamente sentado tras una mesa apareció.

Xánatos. Sonrió a los Jedi mientras estos tomaban asiento en la reducida estancia que se asemejaba muy vagamente a su lujoso despacho de la capital republicana aunque el agrietado suelo y las paredes de simple ferrocemento le daban un aspecto bastante sórdido.

Kyle y Xánatos se observaron mutuamente un momento antes de que Kyle se echara hacia atrás sobre el respaldo de su asiento, como esperando escuchar las exigencias del sith:

—Es todo un honor tenerles aquí —dijo.

—Nos sentimos agradecidos por el rescate —respondió Kyle en el mismo tono cínico— pero desearíamos poder proseguir nuestro viaje.

—Está bien —declaró Xánatos formando un puente con sus dedos— hablemos sin rodeos.

Desean salir de aquí porque no se sienten cómodos con mi presencia pese a estar tan cerca del objetivo de su misión que soy yo, ¿me equivoco? —dijo con una sonrisa— pero yo no soy ni mucho menos a quién deberían temer. Lo crean o no estamos en el mismo bando y quizá pueda resultarles un «provechoso» aliado…

Karanna volvió a mirarle con una interrogante mirada.

—¿Por qué? —preguntó directamente.

—Digamos que la traición nunca resulta provechosa en ningún sentido. Y es la traición la que me ha «excluido», casi a costa de mi vida, de ambos bandos —hizo una pausa— pero es también la traición la que me incita a ayudarles.

—Un jedi-sombra —recalcó Lek.

Xánatos asintió.

—¿Qué es lo que quiere? —preguntó Kyle.

—Colaboración, nada más. Y una colaboración provechosa para todos he de añadir. Puedo llevarles hasta los verdaderos sith. Sí, porque hay mas de uno, me temo, y aún más, puedo ayudarles a destruirlos.

El jedi-sombra dejó éste argumento en el aire mientras Kyle comenzaba una silenciosa reflexión. Aquél hombre era un enemigo, más que eso, un traidor, pero su traición era mayor de la que él mismo hubiese podido imaginar. Por su culpa habían muerto su protegido y su compañero Jedi y él mismo había estado a punto. La pregunta era, ¿era juiciosa una alianza con aquél jedi-sombra, si es que eso es lo que era en realidad y no un nuevo truco de los sith? Pero no lo era. No había cólera en él, ni odio, ni miedo… era evidente que todo signo del reverso tenebroso de la Fuerza lo había abandonado. Tampoco era juicioso fiarse de él, era un jedi-sombra y no debía lealtad a nadie. Pero también tuvo que confesarse que era una oportunidad única: aunque aquello

resultase ser una trampa al menos llegarían hasta los sith. Se arriesgaría, debía hacerlo, por la supervivencia de su orden.

Le miró a los ojos y asintió:

—Aceptamos su ayuda.

* * *

El científico quarren introdujo los últimos datos en la consola y llamó a su asistente médico FX. El droide azul en forma de pedestal se acercó hasta el tanque médico y acopló uno de sus numerosos apéndices mecánicos a un saliente del cristal.

Junto a ellos dos figuras altas ataviadas de negro permanecían impávidas frente al tanque lleno de un fluido sintético transparente semejante al agua que realizaba las funciones de los fluidos básicos del «paciente».

Mientras el droide conservaba su brazo metálico adherido al cristal, el quarren abrió un pequeño cajón metálico en la parte superior del tanque introdujo en el un pequeño objeto oscuro.

El colmillo comenzó a flotar suavemente en el líquido iluminado al tiempo que el FX presionaba el inyector y un líquido compuesto de partículas gelatinosas de un rojo traslúcido lo invadió. El bacta se fue poco a poco pegando al diente massassi y adquirió una extraña silueta en torno a él.

Primero apareció otro diente, la mandíbula y pronto el bacta se convirtió en una monstruosa dentadura. Apareció el cráneo y de él, una a una brotaron en cascada todas las vértebras y junto a ellas aparecieron las costillas y el esternón, los cúbitos y radios, las tibias y los fémures y pronto a través del cristal fue visible un gutural esqueleto que se suspendía en el líquido.

El bacta inundó la caja torácica y fue formando los órganos internos del guerrero, aparecieron los músculos y las cuencas oculares se llenaron, brotaron la piel, las aletas y el cuero cabelludo.

Naga Sadow contempló de nuevo, tras largos milenios de espera, el rostro de uno de los guerreros de la aguerrida casta que él mismo había creado a partir de una infeliz raza de humanoides pálidos de piel suave y grandes ojos negros, indígenas de la cuarta luna del planeta Yavin.

Aquél era el primer guerrero de su futuro ejército, el primer eslabón de una feroz cadena destinada a dominar la galaxia, el primer paso de un gran imperio, el inicio de la segunda edad dorada de los sith.

—Dentro de dos horas el sujeto será operativo —anunció el quarren— después transmitirá su secuencia a un siguiente y así sucesivamente cada media hora; es todo lo que podemos hacer mientras no tengamos un material genético más estable, lord Sadow.

—Perfecto —contestó el sith de forma automática, sumido en la contemplación del massassi clonado.

Una largo ejército de tanques cuyo fin la vista no lograba alcanzar se extendía a lo largo y ancho de la planta de clonación, dispuesto a recibir a nuevas secuencias y a crear nuevos guerreros.

* * *

—En el mismo corazón de la galaxia existe un planeta llamado Byss —explicó Xánatos mientras un holo-atlas galáctico se desplegaba sobre la burda mesa de desgastado metal. El jedi-sombra acarició sus dedos una masa de estrellas situadas en el núcleo interior y estas se ampliaron mostrando una esfera de color azul turquesa muy compacto como si toda ella se tratase de una esférica joya pulida.

Los tres Jedi observaron un momento el planeta suspendido entre una gran cantidad de brillantes puntos de luz a su alrededor un segundo antes de que Xánatos volviera a acariciar la imagen y ésta volviera a ampliarse. El planeta se hizo de repnte enorme y la holo-grabación se internó en su superficie hasta un lago situado en el hemisferio norte. En el centro del lago había una extraña construcción en forma de alta torre.

—Y he aquí donde se esconden los lores oscuros, solo en su propia guarida podremos tomarlos por sorpresa. La sorpresa es el único arma efectiva contra su ingenio. Se accede hasta éste sector a través de una serie de saltos hiperespaciales que siguen rutas altamente restringidas que atraviesan el núcleo interior de parte a parte.

—Ingenioso —dijo Lek.

—Ingenioso, sí —dijo Xánatos— pero todo ingenio tiene un punto débil. El ecosistema de.

Byss no alberga vida animal ni recursos explotables por lo que esta fortaleza es altamente dependiente pese a la perfección de su camuflaje. Cada dos días llega un carguero proveniente de Coruscant con provisiones y equipo. Ésta es toda la información que he podido recopilar pero si logro descubrir dónde atraca éste carguero, y créanme que lo haré, puedo jurarles que llegaré hasta los sith y estaré sobre ellos antes siquiera de que pueda sentirme; y ustedes conmigo si me acompañan. Esta es mi propuesta y ahora está en sus manos el aceptarla o no. A cambio de esta colaboración solo pido una cosa: un anonimato completo dentro de la orden Jedi. Ni un solo archivo del registro debe llevar mi nombre ni ninguno de mis rasgos físicos, es decir, quiero ser olvidado.

—Está bien —dijo Karanna— no puedo asegurárselo pero nos comprometemos a hacer todo lo posible porque su petición se vea cumplida.

—Entonces estamos de acuerdo —contestó el jedi-sombra— vamos entonces, no tenemos ni un segundo que perder —dijo mientras se levantaba del sillón— partiremos en cuanto su nave sea reparada.

* * *

El aire se hacía más pesado a cada segundo, el corazón empezaba a acelerársele. Había una isla en medio de un mar azul y profundo, y un palacio sobre ella. En el había encerrado un bello rostro, el rostro de una mujer que lloraba. El cielo estalló entonces con una tormenta oscura. El llanto se tornó en gritos de terror y una siniestra voz que reía. ¿La voz de Karanna? Un millar de seres chillaron con sus agudas voces y después se produjo el silencio, un silencio completo. El sonido gutural de cientos de cuernos lo rompió un instante después, al unísono que el cielo comenzaba a arder con un fuego cruel. De repente una cegadora luz blanca lo cubrió todo. Todo desapareció entonces y solo quedó la figura de Ooryl Qel-Narath encogido en la oscuridad, llorando.

Un hilo de voz le llamó desde la penumbra: Ooryl, Ooryl…

—Ooryl, despierta —dijo Lek alzando más la voz— estamos llegando a Coruscant.

Ooryl se incorporó sobre la litera del *Corcel* y se restregó los ojos somnolientos mientras se echaba su manto por encima y acudía a la cabina ocupada por Karanna. Kyle le dedicó un rápido vistazo antes de volver la cabeza para encararse a la gran urbe galáctica.

Coruscant apareció con su característico esplendor al otro lado de la carlinga mientras un millar de naves entraban y salían de la capital a su alrededor. A unas cuantas decenas de metros delante de ellos volaba el Ala-X de Xánatos.

—Seguidme ahora —dijo su voz cargada de estática por el comunicador— iremos a los hangares de Offworld.

—Bien —respondió Kyle.

El caza viró de pronto a babor bajo un convoy de cargueros y se dirigió hacia el planeta seguido de cerca por el *Corcel Estelar*.

—¿No crees que ya ha durado bastante la broma? —preguntó Lek de pronto que acababa de aparecer en la cabina— quiero decir, ¿no es él nuestra presa?, ¿por qué no le hemos capturado ya?

—Porque quizá él sea nuestra única oportunidad —contestó Kyle.

—Podríamos capturarle e interrogarle, además ya sabemos dónde están los sith, podríamos…

—Podríamos echarlo todo a perder —le cortó el humano— seguiremos con el plan previsto.

—¡Pero podría ser una trampa! —replicó la twiĺek que no conseguía salir de su asombro.

—Pues caeremos en ella e informaremos de lo que descubramos —respondió Kyle con una absoluta y siniestra tranquilidad.

Ooryl reflexionó entonces sobre el sueño que acababa de tener. Hubiese podido jurar que había escuchado la voz de Karanna riéndose del sufrimiento de aquella mujer fuera quien fuera.

VII

El aerotaxi les llevó hasta un complejo de muelles de carga en el distrito de Uscru, en el hemisferio Norte del planeta. El complejo era una enorme mole en forma de vaina con un gran disco que la cercenaba por la mitad. La pequeña aeronave de color verde les dejó en esta gran plataforma atestada de largos cargueros alrededor de los cuales, como insectos alrededor de una colonia, revoloteaban decenas de pequeñas naves de carga. Justo en la base de la vaina que ascendía hacia el cielo de mediodía se bajaron y Xánatos les condujo a través del caótico tumulto de peones, droides obreros, vagones de transporte y simples transeúntes que por allí populaban.

Sus pasos les llevaron hasta una pequeña construcción adherida a la masa principal de ferrocemento disimulada entre dos grandes edificios, de apagadas ventanas y fachada metálica decorada con colores chillones. Varios carteles en básico, aurebesh y otra docena de lenguas alienígenas bautizaban el local como «El bar de Qilue».

Pasaron dentro y se encontraron en el típico local de cualquier muelle de carga: una barra semicircular con taburetes en el medio servida por un par de atareados xextos cuyos delgados cuellos rematados por unas minúsculas cabezas se balanceaban gracilmente de un lado a otro de la pulida barra de metal ocupada por un grupo de arconas y tres wookies medio borrachos. A lo largo de las paredes había unos cuantos reservados iluminados tenuemente y servidos por una pareja de droides camareros C5 en los que se agolpaban una veintena de seres pertenecientes a una media docena de especies. Era el típico local de paso con clientes irascibles que tan solo querían sus bebidas cargadas rápidamente y sin preguntas.

El jedi-sombra se separó de los Jedi y llegó hasta la barra. Uno de los xextos le vio y llamó a alguien. Poco después apareció tras la puerta de la cocina un ortolano de piel violeta con el orondo estómago cubierto por un grasiento delantal que intercambió algunas palabras con Xánatos. El ser de piel lisa, casi aterciopelada, observó durante un rato a los tres Jedi con sus inquietantes cuencas oculares azabache mientras hablaba con el humano.

Después señaló con cierto disimulo a uno de los reservados que hacía esquina junto a la barra. Allí había sentado un pequeño ser humanoide de largas orejas, estirado sobre el respaldo acolchado y que parecía fumar una especie de puro azul. El ser los miró y un instante después él y Xánatos desaparecieron por una puerta disimulada junto a una columna.

El ortolano se acercó a los Jedi amablemente.

—Yo amigo Xánatos —dijo el ortolano— Xánatos habla con Shazar ahora, yo invito copa rubí mientras, ¿vales? —insistió mostrando uno de los reservados vacíos con sus rechonchos dedos.

La puerta se cerró tras él apenas hubo cruzado el umbral. Se encontró en un estrecho cuarto oscuro sin iluminación aparte de una débil lámpara adherida al techo. Bajó la mirada y se encontró con Shazar Leak, un lennik. Era una diminuta parodia de un hombre

de poco más de un metro vestida de un rojo chillón. El poco pelo que conservaba estaba trenzado sobre su cabeza de la que surgían dos orejas puntiagudas, enormes para su tamaño y caídas levemente hacia abajo. Un parche negro le vedaba el derecho de sus dos ojos claros y azules y una perilla remataba su cómico aspecto. Sobre él flotaba una pequeña nube de humo, incordiante en aquél reducido espacio, que provenía de un cigarro de color azul oscuro que aguantaba con perseverancia entre sus labios.

—Bueno, ¿qué es lo que quieres ésta vez, Xánatos? —dijo con una voz ronca y grave.

—Primero apaga el puro —replicó el jedi-sombra agitando la mano para deshacerse del humo acumulado.

El lennik gruñó y después apagó el cigarro sobre una de las paredes y después se lo guardó en uno de los bolsillos de su pequeña chaqueta.

—Y ahora dime —retomó Xánatos— tu que conoces todo y a todos los que se mueven por este muelle: transportes para Byss, dime lo que sepas.

—¿Byss? —respondió Shazar con una sonrisa en los labios— no he oído jamás ese nombre.

—Haz memoria —dijo Xánatos mostrándole un visor de crédito de cincuenta mil dactarios.

—Está bien, chaval, eres un tipo con suerte. Creí que conocía cada chisme de este muelle hasta que la Federación de Comercio volvió a abrir el viejo hangar 74 hace un par de semanas. Nada podía averiguar de aquél maldito hangar, ni una sola palabra de nadie, hasta los peones de carga parecen pagados para no hablar, había algo importante y yo Shazar.

Leak nada sabía ni oía de aquello; pero como ya he dicho antes eres un tipo con suerte. Uno de los peones, un zabrak vino aquí el otro día maldiciendo por que lo habían despedido del nuevo muelle. Le invité a una copa y traté de sacarle cualquier cosa. Me dijo muy pocas palabras sobre que era una operación secreta de la Federación y cada vez que la mentaba se detenía un momento y miraba a su alrededor como temeroso de que alguien lo descubriese.

Tuve que forrarlo de zumo de juri y de píldoras letales para conseguir que hablara claramente. Empezó a llorar como un niño y a quejarse del mal trato que había recibido y de que la Federación enviaba estúpidamente cargueros al núcleo interior que se perdían en el camino puesto que casi ninguno volvía y que había perdido a su hermano de esa manera y entre toda aquella sarta de balbuceos llegué a oír un par de veces el nombre de Byss. No sé qué significa pero imagino que alguien me volaría las orejas si supiera lo que han oído.

—Puedes apostar por ello —dijo Xánatos— ¿dónde está el muelle 74?

—No lo sé —volvió a decir el lennik sonriendo.

El hombre le entregó otro visor.

—¿Dónde? —preguntó de nuevo.

—Nivel doce, junto a las pistas de embarque del Círculo Interior pero dudo que puedas entrar allí sin ser visto, y menos con los tres Jedi que te acompañan.

—Deja eso de mi cuenta —dijo mientras abría de nuevo la puerta y volvía al bullicioso local.

Una mano le detuvo. Era Kyle sentado en un reservado con Ooryl y Lek.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—Sacad cuatro pasajes para el Círculo Interior, para Bestine o algo así, y reuníos conmigo aquí dentro de tres horas, ¿de acuerdo?

—Está bien —dijo Karanna con un suspiro de resignación— ¿dónde vas tú?

—Tengo asuntos pendientes —contestó mientras desaparecía por la puerta.

* * *

Xánatos atravesó las puertas de cristal automáticas y salió a la gran plaza aérea en la cuál coincidían tres grandes pináculos de ferrocemento y cristal, uno de los cuáles pertenecía a la compañía minera de Offworld. Se frotó con fuerza una de las venas de su brazo izquierdo de la que le acababan de extraer casi un litro de sangre; una «garantía». En un rincón de la plaza casi privado de la luz del sol por la enorme sombra de una de éstas mastodónticos edificios había una parada de taxias hacia la cuál se dirigió el jedi-sombra.

En condiciones normales hubiera tomado su limousina particular pero Sidious tenía muchos contactos, y su sombra planeaba sobre él como un fantasma desde su huida de.

Byss.

Se montó en uno de ellos y el conductor bothan aceleró hacia uno de los infinitos caminos aéreos.

Llevaban más de medio camino transcurrido cuándo de pronto se oyó un ruido seco en el casco de la aeronave y esta se escoró un momento, haciendo que el conductor virara rápidamente para no estrellarse con los vehículos del carril contrario Xánatos buscó con la vista y encontró un garfio clavado en uno de los asientos pero antes siquiera de que pudiese tocarlo una forma borrosa que trepaba por él saltó en el aire y aterrizó en el taxi. Una bota se estrelló en su mandíbula con fuerza.

—De parte de Lord Sidious —anunció el asesino noghri mostrando los dientes.

Xánatos le lanzó un vago puñetazo con la mano derecha pero el noghri se la detuvo aferrándole la muñeca con sus garras. Después desenvainó un largo cuchillo y lo lanzó contra el pecho de Xánatos el cual pudo retenerlo en el último segundo con su única mano libre. El conductor que volvía sin cesar la cabeza hacia atrás abandonó el carril y se elevó unos cuantos metros mientras mano contra mano el guerrero y el jedi-sombra luchaban sobre el taxi. Las garras del noghri empezaron a cerrase sobre la piel de Xánatos y su brazo empezó a sangrar. Llamó entonces a la Fuerza y su sable láser se soltó de su cinturón y saltó hasta su mano derecha. Una vez la hubo aferrado con sus dedos lo activó y de un rápido giro de muñeca le seccionó limpiamente el brazo a su rival. El noghri saltó rabioso hacia atrás mientras Xánatos se incorporaba y trataba de partirlo en dos con un mandoble pero su enemigo se agachó, giró sobre sí mismo y trató de darle otro pero solo

consiguió chamuscarle levemente el rostro lo que le hizo tropezar e ir a caer sobre el conductor.

Xánatos dio la vuelta a su arma, la tomó como un puñal e intentó clavárselo en el pecho pero el asesino rodó y saltó del taxi en marcha al vacío logrando que el haz de luz láser fuera a clavarse en la espalda del bothan.

El taxi empezó a dar vueltas sin control y el jedi-sombra saltó sobre los mandos retomando la dirección y aceleró hacia el todavía distante complejo de carga.

Ruukhal caía sin remedio entre los rascacielos de Coruscant con un brazo amputado y un honor herido. Trató de planear con su cuerpo hacia uno de los edificios. Su única mano se aferró desesperadamente a un saliente con tal violencia que casi le arranca el brazo. Aún jadeante miró con rabia como se escapaba su presa.

* * *

Tan solo unos meses más. Su ejército estaría entonces preparado; un ejército como jamás habían visto los ojos de la galaxia. Los massassi, alimentados por su férreo poder oscuro partirían desde Byss y tomarían Coruscant en pocos días, después el núcleo, las colonias, la región de expansión, el borde, los sistemas caerían uno a uno captando nuevos adeptos con cada conquista, nuevas vidas que dominar.

Antes sin embargo se imponían algunos asesinatos selectivos. Vástagos de antiguos enemigos, los últimos brotes de un árbol de traición.

Colocó cuidadosamente la última de las seis gemas móviles de su arma y cerró la empuñadura. Sostuvo un momento ante sí su nueva arma láser, una milenaria configuración de la hoja, ahora perfeccionada.

La puerta se abrió lentamente y Sidious apareció por ella. Sadow le daba la espalda.

—El asesino ha fracasado, mi señor —admitió el hombre vergonzosamente.

—¿Y los Jedi?

—No llegó a encontrarlos.

El arma de Naga Sadow se activó por primera vez y el haz de luz roja surgió de él serpenteante, como un látigo mortal. El sith giró violentamente su muñeca, la cola láser chasqueó y se lanzó como una serpiente al cuello de Sidious. Éste activó su sable en el último segundo y logró detenerla.

—No vuelvas a fallarme Sidious —advirtió— nunca.

La hoja de su señor desapareció con un zumbido y Sidious apagó la suya mientras se retiraba de nuevo con una reverencia. «Está bien» pensó «ya basta de jugar». El ejército de massassis ya estaba en marcha, pero Sadow no lo dominaría. Xánatos llegaría pronto con los Jedi; y su ascensión con ellos.

* * *

El jedi-sombra se reunió con los Jedi en la puerta del local del ortolano. Los llevó hasta los turbo-elevadores que ascendían hasta los muelles superiores. Como largos gusanos, los tubos de cristal se adherían al tronco que era la construcción principal desde su cúspide hasta su ecuador en que un nutrido grupo de viajeros esperaba su turno para subir.

Cuando al fin pudieron tomar uno, cuatro pequeños chadra-fan trataron de meterse en el elevador con ellos pero antes de que estos pudieran siquiera llegar a la cabina, Xánatos cerró velozmente las puertas con la Fuerza en sus narices. Cuando se dio la vuelta se encontró con el ceño fruncido de Kyle pero se limitó a ignorarlo:

—¿Tenéis los pasajes? —preguntó.

Karanna se negó a contestar.

—Sí —respondió Lek por él— cuatro pasajes para Devaron, es lo único que hemos podido encontrar.

—Bien —asintió— ahora escuchadme: los sith saben que estamos aquí y es por ello que debemos desaparecer cuanto antes.

—¿Y por eso huimos al Borde Medio? —preguntó Ooryl.

—He averiguado que el muelle que sustenta a Byss está junto a los muelles de transporte.

Tenemos que llegar allí y encontrar un modo de colarnos en el carguero sin ser vistos, de lo contrario todo el plan se vendría abajo y…

Casi al unísono se abrió de nuevo la compuerta y Xánatos calló. Se encontraron en una plataforma aérea en la que había seis cargueros estelares de gran talla con sus enormes compuertas abiertas de par en par en cada uno de sus flancos. Un incesante flujo de viajeros iba y venía por toda la terminal sobresaliente del edificio como un gigantesco balcón.

Se detuvieron al pie de una de estas naves y observaron en silencio el otro extremo de la plataforma. Allí había una alta valla metálica que separaba aquél espacio del resto de muelles y tras ella una lanzadera agamariana con el símbolo de la Federación de Comercio estampado en el casco turquesa. Una fila de peones cargaban cajones en la nave mientras seis droides de batalla vigilaban concienzudamente el perímetro.

—Esa es —anunció Xánatos.

—¿Cómo piensas entrar? —preguntó Kyle con escepticismo.

El jedi-sombra no contestó inmediatamente pero volviendo a observar el muelle observó que había un pequeño grupo de devaronianos no muy lejos; perfecto.

—Con esto —dijo mientras extraía de su cinturón un detonador termal.

—¿Piensas volar la valla? —preguntó Lek.

—Tan solo seguidme y no hagáis preguntas.

Antes de que ninguno pudiese volver a hablar, Xánatos lanzó el detonador con todas sus fuerzas hacia la valla al tiempo que impulsaba a los devaronianos con la Fuerza.

Una bestial explosión levantó una gran nube de humo y polvo junto a la lanzadera de la Federación. Se dispararon varias alarmas y los gritos empezaron a inundar el ambiente.

—¡Ahora, seguidme! —gritó Xánatos entre todo aquél ruido echando a correr.

Los sorprendidos devaronianos se incorporaron entre el humo preguntándose qué había ocurrido. Sin previo aviso, una lluvia de disparos láser estalló en sus cuerpos, derribándolos. Poco después aparecieron los droides de combate de la Federación con los blásters desenfundados, dispuestos a acabar con cualquier amenaza. Habían acudido al lugar de la explosión y al encontrar allí a los inocentes viajeros los tomaron por saboteadores.

Casi al mismo tiempo cuatro fugaces figuras saltaban la valla desde otro punto y aterrizaban junto a la lanzadera sin ser vistos. Temiendo una segunda explosión, la nave de carga comenzó a ascender y Xánatos y los Jedi lograron colarse por la escotilla en el último segundo mientras esta se cerraba. La lanzadera agamariana se alzó sobre el muelle de carga y huyó hacia las nubes de la tarde coruscanti.

VIII

—¿Por qué tuviste que hacer eso? —dijo Kyle exhaltado.

—¿Qué pasa? —preguntó Xánatos.

—Esos viajeros eran inocentes.

—Eran útiles —recalcó el jedi-sombra.

—¡Pero no había ninguna razón para que murieran! —dijo elevando un poco la voz.

—Gracias a que están muertos estamos aquí.

—Podríamos haber encontrado otro modo de colarnos.

—¿Ah sí?, podrías haberlo propuesto antes.

—No me diste tiempo…

Antes de que Xánatos pudiera lanzarle otra réplica las patas de la lanzadera se aposentaron firmemente sobre el suelo. Al fin, después de cuatro horas de trayecto hiperespacial habían llegado a Byss. La escotilla se abrió lentamente con un zumbido y una débil luz entró por ella, iluminando tenuemente a los cuatro polizones acomodados a duras penas entre los cajones. Unas siluetas aparecieron en el hueco y todos ellos se llevaron las manos a las empuñaduras de sus armas. Una de las siluetas avanzó y descubrieron con una mezcla de sorpresa y terror injustificado un droide verpine de trabajo, el cuál tomó uno de los cajones y salió fuera, después vinieron otros dos y realizaron la misma operación.

Xánatos y los Jedi saltaron fuera de la nave sin vacilar y se encontraron en la enorme plataforma que partía la torre en dos y de la cuál partían sus cuatro afilados apéndices que iban a hundirse en la roca que conformaba el islote. Llovía a mares y se echaron las capuchas por encima mientras como ajenos el tiempo los droides continuaban trabajando.

La mortecina luz de los soles, los cuáles brillaban estérilmente a través de las densas nubes negras, los cubrió junto con la lluvia mientras seguían a Xánatos hasta el borde de la plataforma en que había una pequeña torrecilla de observación.

El jedi-sombra abrió la pequeña puerta y encontró la cabina desierta. Los cuatro entraron a duras penas en el reducido espacio.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Karanna volviendo la cabeza hacia el exterior para comprobar si alguien los había seguido.

—Los sith están arriba, en el nível más alto —respondió Xánatos mientras miraba por una minúscula ventana hacia abajo. Allí encontró una especia de edificio en forma de cúpula azul. «Eso no estaba ahí antes» pensó.

Volvió la cabeza y se encontró con los encapuchados rostros de sus compañeros:

—Prometiste llevarnos hasta ellos —dijo Kyle.

—Sí, pero antes he de hacer algo, seguidme.

—Estoy harto de tu misterio Xánatos —dijo con escepticismo— explícanos que te propones.

—Está bien —dijo este con un suspiro— creo que los sith están creando un ejército de clones massassi para atacar la república. Ahí abajo hay una planta de clonación. Quiero echarle un vistazo antes de subir.

—Massassi —balbuceó Lek reconociendo el nombre de los antediluvianos guerreros— eso significa que es Naga Sadow quien…

Xánatos la acalló con un gesto mientras asentía con la cabeza, como si al pronunciar aquél nombre fuesen a revelarse ante ellos el lord sith.

Ninguno de los Jedi volvió a hablar, sumidos en una profunda preocupación tras haber escuchado aquél terrible nombre. Por primera vez desde que dejaran el Templo Jedi temieron realmente por sus vidas, incluso Kyle quién se había mostrado tan convencido de su decisión de acompañar a Xánatos. Si era cierto que todo un lord sith de los tiempos antiguos, cuando Jedi y sith se disputaban el control de la Fuerza, había renacido no solo no vivirían para contarlo sino que quizá su toda la orden correría la misma suerte.

Salieron fuera con esta nube de procupación sobre sus cabezas y saltaron uno a uno desde el borde de la plataforma. Bajo sus pies encontraron la enorme cúpula azulada y con la ayuda de la Fuerza frenaron su caída hasta posarse suavemente sobre el translúcido cristal.

* * *

Darth Sidious bajó instintivamente su mirada hacia el suelo; ya estaban allí. Alzó de nuevo los ojos y se encontró con los demás sith mirando también al suelo. Sí, su presencia era realmente nítida, como una antorcha en una cueva oscura; pero esa antorcha debía ser apagada.

Sidious pudo ver como se dibujaba una sonrisa de satisfacción en los labios de.

Sadow y le imitó. Todo iba según lo planeado.

* * *

Ooryl observó incrédulo y aterrado a través del grueso cristal la diabólica figura del massassi. Pese a que el ser permanecía completamente sedado, el padawan, paralizado por el miedo, no se atrevió a acercarse ni un centímetro más allá. Había oído las leyendas acerca de tan monstruosas criaturas pero jamás en su vida podía haberse imaginado que comntemplaría uno. El mero pensamiento de que un centenar de ellos le rodeaban en aquél instante le hizo estremecerse. Acercó su rostro un poco más al tanque y pudo ver las enromes fauces de la criatura y sus abultados músculos de color sangre. Las aletas de su nariz vibraron de repente y Ooryl se llevó la mano al sable láser; pero el massassi volvió inmediatamente a su estado de muerte virtual.

A su espalda se escuchaba los débiles pitidos de un datapad. Xánatos tecleaba incesantemente en su pequeña máquina conectada al ordenador principal de la planta. Kyle vigilaba la puerta trasera por la que habian entrado mientras Lek controlaba a los

cuatro únicos guardias que habían hallado vigilando los tanques que ahora permanecían amordazados en un rincón.

Xánatos tecleó un último código y el ordenador que tenía frente a él pareció perder toda su potencia, las luces fallaron y el líquido que mantenia los cuerpos massassi empezó a descender poco a poco. La carne de los clones, aún por acabar, empezó a corroerse en contacto con el aire y los guerreros se desmenuzaron lentamente como muñecos de trapo.

—Ya está —anunció Xánatos— ahora hemos de encontrar un modo de subir.

Casi al mismo tiempo la puerta trasera que había sido bloqueada empezó a moverse, como si alguien la empujara desde el otro lado. Uno de los guardias amordazados empezó a gritar y el jedi-sombra le propinó una patada en la cara para hacerlo callar.

—Busquemos otra salida, ¡rápido! —gritó Kyle mientras corrían en dirección opuesta.

Atravesaron a toda velocidad el laberinto de tanques de bacta y se toparon de pronto con una compuerta rectangular que empezó a abrirse. Tres guardias ataviados de gris aparecieron pero entre Kyle y Ooryl dieron cuenta de ellos en poco tiempo. Las voces de sus perseguidores se oyeron a sus espaldas y un disparo láser estalló junto a la cabeza de.

Lek.

Cruzaron el umbral y se encontraron de nuevo con la lluvia mientras subían unos cuantos peldaños y aparecían en la base del torreón. Más disparos láser estallaron en el suelo haciéndoles correr hacia la columna principal.

—¡A los elevadores! —gritó Xánatos mientras corrían.

* * *

Del suelo del pequeño palacete sith brotó de pronto la uniformada figura del capitán de la guardia:

—¿Lord Sadow? —llamó con respeto.

—¿Sí, capitán? Le escucho.

—Unos asaltantes han saboteado la planta de clonacion y se han introducido en el edificio, milord. Parecen Jedi y…

—¿Dónde están? —le cortó Sadow.

—Están en los elevadores, en los níveles cinco o seis, señor.

—Tráigamelos, capitán, vivos o muertos.

—Sí, lord Sadow.

Naga Sadow sintió como se le erizaba el vello de la nuca en un placer masoquista al escuchar que su supuesto ejército de invasión, su meditado plan y su puerta hacia el liderazgo y la gloria acababan de ser mermados por un grupo de Jedi. La ira surgió de su ser mientras apretaba las mandíbulas con rabia.

* * *

El elevador se detuvo de pronto sin que ninguno de ellos lo hubiese ordenado.

—¿Qué pasa? —preguntó Ooryl.

Xánatos se puso un dedo en los labios mientras escuchaba los débiles ruidos que provenían del otro lado del metal.

La compuerta se abrió como una exhalación y un torrente de disparos se estrelló contra las paredes del elevador. El fuego cesó por un momento y entre el humo surgieron cuatro haces de luz que empezaron a moverse entre los guardias. Pronto sus humeantes cadáveres yacieron al pie del elevador. Uno de ellos huyó tras una puerta y el jedi-sombra lo siguió.

Logró acorralarlo en un rincón y le atravesó el pecho con su arma. Cuando se dio la vuelta para volver se encontró en una pequeña sala de control. Había un par de paneles de mando de droides-cámara y varias terminales de datos. A través de un largo ventanal semicircular pudo apreciar como la lluvia renovaba su poder y empezaba a caer con más fuerza. Sus ojos localizaron en un par de segundos una salida de estas terminales y en otros tantos sacó su datapad y lo conectó.

En aquél instante entró Lek:

—¿Qué haces?

—Intento cerrar las compuertas de emergencia —explicó— eso los retendrá en los niveles inferiores y nos dejará el camino libre.

—Está bien —dijo volcándose sobre una de las computadoras que controlaban los droides de vigilancia— pero será mejor que te des prisa, no tardarán en llegar, están solo a dos niveles.

—Ya está —anunció mientras un chasquido metálico se escuchó a través de las paredes por toda la estación mientras esta se clausuraba— el elevador está bloqueado —dijo dirigiéndose a Kyle y a Ooryl que acababan de aparecer— id a comprobar si la escalera de servicio del otro extremo del nivel sigue intacta, será nuestra salida.

IX

¿Por qué aquella estrategia? ¿Por qué aquél burdo plan de venir a la boca del lobo? ¿Acaso no era evidente que aquella estratagema estaba condenada al fracaso? Quizá hubiera sobrestimado a Xánatos y no se tratase mas que de un necio y patético aspirante. ¿O quizá no? ¿O es que acaso era en aquella faceta donde residía su ardid?

Una tormenta de preguntas se arremolinaban en la cabeza de lord Sadow mientras esperaba pacientemente sentado en los escalones del palacete la llegada de sus rivales.

«Da igual» pensó mientras acariciaba la empuñadura de su látigo láser «pagarán lo que han hecho en cualquier caso; si es que sobreviven».

* * *

Los disparos se escucharon desde el otro extremo del pasillo circular y pronto aparecieron.

Ooryl y Kyle corriendo:

—¡Cerrad la puerta! —gritó Karanna— ¡cerrad la puerta!

Entraron en el último segundo mientras más disparos estallaban sobre la puerta.

—¿Qué hacemos ahora, genio? —preguntó Kyle a Xánatos.

Lek y Ooryl amontonaron una pareja de computadoras contra la puerta mientras los disparos seguían escuchándose al otro lado.

—¡Estamos atrapados! —dijo Lek.

—¡Callaos! —gritó éste— dejadme encontrar un último código, quizá aún pueda reactivar el sistema.

—¡Son más de cincuenta ahí fuera!, ¿qué importa ahora el reactivar el sistema? —dijo Kyle.

—¿Tienes una solución mejor?

—¡Sí! —dijo mientras activaba su sable y lo hundía con fuerza en la computadora frente a la que estaba Xánatos.

—¡No, espera, no sabes qué puede ocu…!

Un sinfín de chispas y quejidos mecánicos surgieron del hueco que había abierto el.

Jedi en el teclado y un olor a metal fundido inundó la sala. La luz se apagó momentáneamente y volvió a encenderse con un resplandor rojo y parpadeante. Una voz de androide se entremezcló con el ruido de los cadentes golpes que los guardias propinaban a la puerta tratando de derribarla:

—«ATENCIÓN, EL SISTEMA DE ALARMA ACABA DE SER ACTIVADO, POR FAVOR ABANDONEN ESTE NIVEL ANTES DE SU INUNDACIÓN PREVENTIVA, REPITO ABANDONEN ESTE NIVEL ANTES DE INUNDACIÓN».

Unos pequeños tubos aparecieron de pronto en lo alto de cada una de las esquinas de la sala y un líquido verdoso empezó a correr por las paredes y a inundar milímetro a milímetro aquél nivel de la torre.

—Bravo por tu solución —dijo Xánatos— ¿qué hacemos ahora?

* * *

La figura del capitán apareció por segunda vez junto a los escalones en que se sentaba el lord sith:

—¿Sí, capitán? —preguntó.

—Milord, los Jedi han sido acorralados en una de las salas de control de los niveles medios y ellos mismos han hecho saltar el sistema de alarma que inundará todo el nivel como prevención.

—¿Consiguieron escapar?

—Nadie abandonó el nivel tras la inundación salvo mis hombres, señor, dudo que hallan siquiera sobrevivido.

—Bien —dijo mientras cortaba la transmisión y se incorporaba.

Era hora de convocar a sus vasallos.

* * *

Apenas dos minutos después de que el líquido alcanzara el techo, éste volvió a descender lentamente hasta desaparecer por completo dejando como único rastro la humedad del suelo.

Una nueva acometida de golpes derribó por fin la puerta de la sala de control y los guardias entraron en tropel. No hallaron a los Jedi, siquiera sus cuerpos, tan solo la frustración y un hueco de metal fundido en el techo.

* * *

Aquél hueco abierto en el techo con sus sables les había salvado. Al otro lado aparecieron por fortuna en la segunda escalera de emergencia de aquél baluarte, situada en el extremo opuesto de la otra. Ascendieron los delgados escalones de metal raudos hacia su esperado encuentro con los sith. Después de un rato de fatigante ascensión por fin Kyle que iba en cabeza abrió una pequeña compuerta y los cuatro aparecieron en la plataforma que culminaba el baluarte de los señores oscuros, la lluvia había cesado pero aquél lugar conservaba su siniestralidad, como un foco del mal rodeado de aquellas lejanas praderas bañadas por los soles.

Frente a ellos se alzó el siniestro palacete de Sidious: una extraña construcción piramidal levantada en varios niveles con ferrocemento blanco. Una ancho umbral se abría en la parte más baja como una rugiente boca tras la cual no se podía apreciar más que oscuridad.

Una silueta negra se dibujó en la entrada, justo a la entrada del palacete y los cuatro activaron sus armas mientras aquella silueta comenzó un inexorable avance hacia ellos.

Cuando el guerrero se acercó pudieron cerciorarse de su temida identidad. Era de constitución robusta, alto, de casi dos metros y medio, desnudo, mostrando sin pudor todo su cuerpo color sangre y sus abultados músculos. Una fila de puntiagudas aletas le recorría la espalda y a cada paso que daba las garras de sus pies chocaban con sordos chasquidos contra el suelo de la plataforma. Sus ojos brillaban con una luz dorada e intensa mientras bufaba enseñando su dentadura y sostenía con las dos manos una larga alabarda.

El massassi observó lentamente a sus enemigos. «Cuatro guerreros de la luz han irrumpido en mi dominio, vasallo mío» había dicho el amo «están aquí y buscan de nuevo mi muerte, tus hermanos han muerto y solo tu quedas para proteger a tu señor y creador, se implacable con ellos y tráeme sus ensangrentadas cabezas. Haz que su muerte sirva de ejemplo para nuestros enemigos futuros». Asió con mas fuerza su arma y tomando impulso corrió velozmente hacia sus rivales.

Kyle le lanzó un tajo con su hoja turquesa y el guerrero rodó por el suelo para esquivarlo. Al levantarse realizó un barrido con su alabarda negra a los pies de Xánatos y.

Lek los cuales tuvieron que saltar en al aire con una voltereta. Ooryl corrió entonces hacia él y el massassi le propinó una poderosa patada en la barbilla lanzando al padawan casi al borde de la plataforma. Karanna trató de sorprenderle por la espalda pero su rival se dio fugazmente la vuelta y su alabarda cortó el aire justo sobre la cabeza del Jedi que se agachó en el último segundo. La hoja de Xánatos atravesó entonces su musculoso brazo izquierdo.

El ser rugió y levantando pesadamente el arma junto a la cabeza del jedi-sombra le arrancó una oreja. Xánatos cayó de espaldas aullando de dolor y sujetándose la sangrante herida con la mano izquierda. La twiĺek saltó entre ellos y se encaró al gigante. Éste hizo rotar rápidamente su arma alrededor de la Jedi hasta hacerla tropezar y cuando se dispuso a partirla en dos de un golpe, la hoja de Kyle se le clavó entre las aletas dorsales. El sorprendido massassi soltó de pronto su alabarda y el arma de Ooryl, aún dolorido por el golpe, recibido le atravesó el estómago. Cayó las rodillas y alzando su sable de hoja verde.

Lek le atravesó la cabeza de parte a parte. El enmudecido guerrero oscuro se derrumbó sin vida sobre el húmedo suelo y la luz de sus ojos se apagó poco a poco.

Entre Lek y Kyle ayudaron a Xánatos a incorporarse. Le sangraba todo el lado izquierdo de la cara y su expresión denotaba fatiga.

—Vamos —dijo con una sonrisa en los labios— ya casi hemos llegado.



En silencio cruzaron los cuatro el umbral del palacete. Allí junto a la escalera encontraron a los cuatro lores, los últimos lores del sith. Ni uno solo de los presentes medió palabra alguna con el resto, todos ellos, como enmudecidos por el respeto se limitaron a activar sus sables. Las ocho armas zumbaron en el silencio de la sala formando un variado arco iris de colores.

La tensión entre ambos bandos se hizo patente como una densa cortina de odio.

Y entonces, como si un arbitro invisible hubiese indicado el comienzo del combate todos ellos corrieron a encontrarse con sus rivales. Xánatos saltó inmediatamente sobre Sidious, así como Vangadius lo hizo sobre su antiguo padawan. Sadow se encaró a la Jedi twiĺek y.

Karanna se enfrentó a Moresby.

El jedi-sombra arremetió con furia contra lord Sidious lanzando ataques rápidos, lo más rápidos que su maltrecho cuerpo, invadido por el cansancio y el dolor provocado por la herida de la alabarda massassi le permitía ejecutar. Dirigía todo este dolor y odio contra su encapuchado oponente y atacaba casi a la desesperada aunque él fuera el atacante y Sidious el defensor, el cuál, extrañado por tal derroche de fuerzas al inicio del combate lograba siquiera bloquear los golpes de Xánatos.

Un sudor frío le recorrió a Ooryl la espalda cuando reconoció casi con horror el verdadero rostro de su maestro ahora convertido en servidor del mal. Sus cuencas oculares le miraron inexpresivas, como si de un muerto viviente se tratara antes de acometer contra el Jedi. Pese a sus numerosos combates juntos a Ooryl le costaba seguirle el ritmo a su ex-maestro. El gandiano atacaba con estocadas fuertes y bien centradas, tratando de atravesar tanto la defensas del padawan como su cuerpo y mas de una vez tuvo Ooryl que saltar repentinamente hacia atrás para no perder el equilibrio y caer.

Darth Moresby parecía envuelto en una manta de roja energía al voltear con tanta rapidez y maestría su sable láser de doble hoja. Tan perfectamente estaba cubierto por los mortales arcos de luz que los más poderosos ataques de Kyle eran desviados con apenas un gesto. Y mas peligrosos aún resultaban sus ataques, Karanna tuvo que emplearse a fondo para mantener a raya al cereano.

Pero quién había hallado en verdad la horma de su zapato era Lek. Muy pocos Jedi vivos podían siquiera retar en combate al gran Naga Sadow. Su látigo láser chasqueaba a su alrededor con elegancia y armonía, como si de un baile se tratase. Era un perfecto ejemplo de templanza dentro de la Fuerza, un ejemplo de lo que todo maestro trataba de inculcar en su aprendiz, un ejemplo de concentración y maestría que pocos o ningún practicante lograba alcanzar. La perdida maestra Jedi, aun recurriendo a sus más desesperadas acciones a punto estaba a cada segundo de caer víctima del sith.

Xánatos no logró mantener durante mucho tiempo aquél alocado ritmo que le concedía la ventaja necesaria. No cuando la cabeza le daba vueltas y una mezcla de

sangre y sudor le resbalaba sobre las cejas, dejándole apenas ver. Solo el profundo odio que hacia Sidious sentía le mantuvo en pie desde el principio del combate; de lo contrario ya haría tiempo que se habría tumbado a morir, una visión que no parecía estar muy lejana: aprovechando la flaqueza de Xánatos, Sidious pasó de defensor a atacante y empezó a acercarse cada vez más al momento en que hundiese su sable en el cuerpo del jedi-sombra.

El resultado de aquél enfrentamiento ya estaba decidido antes siquiera de empezar pues todo guerrero que se batiese contra Sadow estaba destinado a caer víctima de su arma. Por mucho que lo intentara o se esforzara Lek, el sith siempre sacaba a relucir un movimiento en el último momento con el que volvía a recuperar su supremacía. Todo ocurrió muy deprisa entonces: la twiĺek decidió realizar una complicada maniobra y saltó en el aire, girando a toda velocidad sobre sí misma y aterrizó justo al lado de Sadow pero éste se adelantó y empujándola con la Fuerza hizo chasquear su látigo sobre la espalda de la Jedi cercenándole uno de sus lekkus gemelos y acariciando uno de los botones de su sable, la hija adquirió rigidez y con ella atravesó a Lek de parte a parte. La twiĺek aulló de dolor apretando sus ensangrentados colmillos con fuerza mientras sus dos compañeros Jedi gritaban su nombre con impotencia.

Ciego por la rabia que había despertado en su ser la muerte de su compañera, Ooryl contratacó con renovados brios. Vangadius observó casi incrédulo a su antiguo padawan que combinaba tan perfectamente sus movimientos, tal y como él le había enseñado, y se sumergía en la armonía del combate.

Mientras que el sentimiento de Ooryl era pura rabia, lo que Kyle sintió en su interior al ver derrumbarse sin vida a Lek fué verdadero odio, ira, miedo… Una parte de sí supo que no podía hacerlo, que su condición de Jedi no se lo permitía; pero la cólera era demasiado intensa. Abrazó el lado oscuro. Dejó escapar un gutural sonido de entre sus apretadas mandíbulas y se lanzó hacia Moresby con una sádica expresión en el rostro.

Vencido por el cansancio y los duros golpes de Sidious, Xánatos se retiró hacia atrás, resoplando, admitiendo la derrota, admitiendo la impaciencia que le había conducido a su perdición. De un potente golpe, Sidious le arrancó el arma de las manos. El jedi-sombra ni siquiera se molestó en recogerla, tan solo miró con impotencia su palma vacía, su fin había llegado. El sith se acercó lentamente, saboreando el momento, como el depredador que logra acorralar finalmente a la presa y de un poderoso y mortal tajo de energía, su hoja cruzó el pecho de su rival dándole muerte. Xánatos contuvo un aullido de sufrimiento mientras se desplomaba, muerto, y callaba para siempre.

Acorralado ya sin esperanza alguna, irónicamente vencido por sus propias enseñanzas, trató de asestar un golpe a su padawan en el hombro y levantando con rapidez su hoja azul, el aprendiz le cercenó la muñeca al maestro. Una mueca de dolor se dibujó en el rostro insectoide del gandiano. Ooryl no perdió un solo segundo y saltó tras Vangadius dándole la vuelta al sable empalando a su maestro por la espalda y liberando su alma de su oscuro martirio.

La magnificencia de Maul, que Sidious había considerado superior años atrás, se había visto superada por su «sucesor», Moresby. Ni dando lo mejor de sí mismo lograba frenar los envites de Kyle. El reverso tenebroso recorría todo el cuerpo de Karanna otorgándole un nuevo y oscuro poder. Y pese a que las hojas gemelas del sith lograron herirle varias veces no parecía importarle la muerte o el dolor y siguió avanzando y avanzando con poderosos mandobles, abriéndose paso hacia la muerte de Moresby. Lanzó una finta sobre la alargada cabeza del lord oscuro y retirándose hacia atrás se dejó caer con el impulso que llevaba y hundió su sable de hoja turquesa en el estómago de su enemigo hasta la empuñadura.

* * *

La mitad de los combatientes cayeron en cuestión de minutos, pero aún así el resultado de aquella contienda estaba aún por decidirse. Como el enloquecido asesino en que se había convertido, Kyle buscó su siguiente presa y saltó como una pantera sobre Naga Sadow.

Mientras, lord Sidious sorprendió a Ooryl al situarse junto a él con un doble salto, demasiado ágil para su aparente edad. Ambos eran excelentes combatientes pero la juventud del Jedi comenzó a hacer tambalearse al anciano sith mientras la luz de sus hojas les bañaba a los dos el rostro.

Mientras que la mayoría de los guerreros instruídos en el manejo de la Fuerza eran ahora espadachines, Sadow era un verdadero esgrimista. Aquél centenario estilo de lucha de la vieja escuela hacia mella en la escasa experiencia de Karanna. Pero el jedi-caído contraatacó con una serie de veloces ataques destinados a arrancarle su chasqueante arma al lord sith pero esto los detuvo todos, uno tras otro sin parecer siquiera moverse, con una precisión aterradora. Entonces el sith decidió terminar el combate de una vez y empezó a dar latigazos alrededor de Karanna, cerrando cada vez más su círculo de ataque. Kyle saltó y giró, enviando mandobles de un lado a otro, embistiendo y golpeando, pero los movimientos de su rival resultaban ser siempre más eficaces que los suyos. Este seguía una línea recta, adelante y atrás, moviendo los pies para mantenerse constantemente en equilibrio ya fuera retrocediendo o atacando; y la mortal cola de su látigo láser chasqueando a su alrededor incansable. El jedi-caído rodó por el suelo y lanzó un certero golpe al pecho de Sadow, un golpe mortal. El sith lo vio venir y se retiró hacia atrás con un salto pero de pronto algo lo retuvo en el aire y le hizo caer al suelo; su enemigo había formado un muro de Fuerza para cortarle la huida.

—Sorprendente —le felicitó— sinceramente sorprendente.

Sidious comprendió muy pronto que no podía perder, que no podía humillarse ante un simple padawan, dejó que este sentimiento de frustración se tornara ira y dejó que esta penetrara en él. Descargó este poder en sus golpes que poco a poco iban desequilibrando a.

Ooryl: solo era cuestión de tiempo que tropezase.

Ciego de rabia y odio por la muerte de Lek, Kyle se lanzó en su último ataque contra el lord sith. Tal y como había hecho con Darth Moresby, se concentró en alcanzar el cuerpo de su rival y desdeñó todos y cada uno de los golpes que maltrataban su cuerpo. Más de veinte veces la hoja de Sadow le hirió pero el siguió adelante, con la vista fija en el blanco, acabaría con él o moriría en el intento. Cuando estuvo lo bastante cerca de él, trató de atravesarle el pecho pero Sadow recurrió a un desesperado movimiento y alzó su látigo. La hoja turquesa de Kyle le rozó los dedos destrozando la empuñadura de su arma. El sith derribó a Karanna de una patada y atrajo con la Fuerza hasta sus manos dos de los sables que en el suelo yacían. Kyle se incorporó y con todas las fuerzas que conservaba descargó un potente golpe sobre la cabeza de Sadow el cuál lo detuvo en un movimiento de tijera.

Y así quedaron los dos, cara a cara, mientras sus hojas resbalaban unas sobre otras como sierras diamantinas cortando el metal. Se miraron el uno al otro, con una mezcla de odio y respeto, desprendiendo de sus almas una intensa furia.

Kyle Karanna desprendió su arma de las de su enemigo y lanzándose veloz hacia delante dió un último mandoble. Las hojas del sith no lograron alzarse a tiempo y la hoja del jedi-caído seccionó limpiamente su cuello. La cabeza de lord Naga Sadow se separó de su cuerpo cayendo al suelo con un ruido sordo al tiempo que los ojos de Sidious se abrían de incredulidad al ver caer a su señor.

Presa del pánico, el único sith superviviente huyó escaleras arriba. Ooryl no lo siguió, lo dejó huir mientras bajando su mirada hasta el suelo contempló los cinco cuerpos sin vida que a su alrededor se hallaban.

—¡¿Qué haces?! ¡Mátalo! —gritó un furioso Kyle.

—No —contestó Ooryl— ya ha habido demasiados muertos por hoy.

—¡Bastardo estúpido! —rugió mientras saltaba sobre el padawan.

Cruzaron varios golpes casi sin fuerzas, tan agotados estaban por el combate. Y a cada envite Ooryl trataba de recobrar al perdido Kyle pues ya era evidente que el lado oscuro lo había poseído.

—Aún estás a tiempo, Kyle regresa a la luz, no te causes más daño, tú eres un Jedi.

—¡No! ¡Yo no soy un Jedi!

Se sujetó la cabeza con las manos, como espantado de sus propia palabras y echó a correr hacia la puerta. Halló entonces el *Infiltrador Sith* de Moresby y entró en él.

Cuando Ooryl salió al exterior no encontró más que un lejano punto negro en el cielo que se alejaba más allá de los soles. Las negras nubes se desgajaron entonces y la potente luz verdiazul de las estrellas que rodeaban a Byss las penetraron y volvió a recuperar sus antiguos dominios de soleados océanos de hierba.

EPÍLOGO

El pequeño maestro Yoda atravesó a pequeños pasos el umbral de su apartamento. Se dio la vuelta para cerciorarse de que nadie le seguía y cerró la puerta tras de sí mientras de detrás de una columna apareció una figura encapuchada. El maestro Jedi no pareció sorprendido.

Aunque no hubiese citado a nadie sabía que aquella persona acudiría a él. Ooryl Qel-Narath descubrió su rostro y Yoda le saludó con su anciano ceño fruncido. El padawan le relató brevemente todo lo acontecido en la misión y tras meditarlo un rato en silencio el maestro habló:

—Sí lo que cuentas cierto es —dijo— nigún Jedi saberlo debe. Si alguien supiese que los sith han vuelto el miedo entre nuestras filas irrumpiría y perderíamos el equilibrio que con la Fuerza mantenemos. Dejar que el destino siga su curso debemos. El grado de caballero.

Jedi yo te confiero, Ooryl, y una nueva misión te asigno: encuentra al maestro Karanna, y devuélvelo al templo, quizá entonces tu historia conocida pueda ser. Marcha ahora, y que la.

Fuerza te acompañe.

* * *

Lord Sidious contempló la noche de la gran urbe galáctica en silencio, solo. Recordando con frustración su fracaso. Resucitar a Naga Sadow, aunque era aparentemente el único modo de lograr un gran ejército para tomar el control de la galaxia había sido un funesto error. Pero no volvería a fracasar, no, nunca más, ya había comprendido que la república no podía ser atacada directamente, debía ser dividida en primer lugar; y lo que era más importante, había descubierto el verdadero significado del antiquísimo credo de lord Bane: solo dos sith debe haber, un maestro y un aprendiz, ni más ni menos. Conseguiría otro ejército, y esta vez no habría errores; y triunfaría.

Pablo Díez Encinas. 2003 (Con la inestimable colaboración de Joaquín Aranda).